LA GEOGRAFIA DEL BACHILLERATO ESPAÑOL (1836-1970): HISTORIA DE UNA CRISIS

Por

Alberto LUIS GOMEZ

TEXTO Y APENDICES (Vol. II)

Universidad de Santander

Septiembre 1983

10.-LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA EN LA DECADA DE LOS AÑOS CUARENTA: DEBILIDAD INSTITUCIONAL, AISLAMIENTO Y DEPENDENCIA CONCEPTUAL DE LA GEOGRAFIA FRANCESA.

10.1.-La situación de la geografía española en la inmediata postguerra.

Hemos visto en el capítulo anterior los esfuerzos realizados en la geografía de diversos países por incorporar al ser humano dentro de su esquema explicativo, pero de tal manera que esta inclusión no conllevase la desaparición de la especificidad de su tarea. Pese a que históricamente pueda datarse en el año 1933 la publicación de la tesis doctoral de W. Christaller, y aunque, como hemos indicado, esta obra recibió críticas muy favorables por parte de geógrafos como H. Bobek, creemos que su impacto, y en esto disentimos de opiniónes recientemente publicadas en nuestro país (1), por lo menos a corto y a medio plazo, fue muy escaso en lo que se refiere a influir en las ideas de los miembros relevantes de la comunidad de geógrafos. La geografía oficial dominante continuó enfocándose desde una perspectiva ecológica como una morfología del paisaje cultural. So objeto de estudio eran los diversos paisajes de la tierra cuya fisonomía, que se quería explicar, reflejaba una peculiar interacción entre los grupos humanos y su entorno circundante.

La penetración de las ideas de J. Brunhes a través de los Estudios del Magisterio con anterioridad a la guerra civil.- En lo que se refiere a las características de la geografía española entre los años 1900 y 1936, señalamos ya en el capítulo séptimo de nuestro trabajo tanto su debilidad institucional como su dependencia conceptual de ciertas ideas procedentes de la geografía francesa, lo cual trajo como resultado el aislamiento respecto a las discusiones metodológicas y epistemólogicas llevadas a cabo en Norteamérica y en diversos países europeos, tal y como lo ponía de manifiesto Gavira (2).

Con anterioridad a la guerra civil, los aspectos más dinámicos en relación con la renovación conceptual de la geografía y de su enseñanza, no provinieron de la universidad, de la geografía universitaria, sino de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, en la que R. Beltrán y Rózpide desarrolló una gran tarea estimulando la labor de muchos alumnos suyos entre los que queremos destacar, debido a sus preocupaciones por los problemas metodológicos, a L. Urabayen y P. Chico. Por medio de estos dos autores, cuyos trabajos básicos se publicaron en 1929 (3) y en 1934 (4), se divulgaron entre los maestros de escuela las ideas de la geografía francesa, y, especialmente, las de J. Brunhes, a partir de su gran obra aparecida en 1910, la cual fue muy conocida en nuestro país y a la que ya hemos hecho referencia.

En lo que quizás sea la contribución metodológica más importante con anterioridad a 1936, pues Chico Rello dedicó más

atención a las cuestiones de enseñanza (5). L. Urabayen (1888-1968) se lamentaba de la imprecisión existente en la geografía a la hora de delimitar su objeto de estudio (6), algo a lo que también hará referencia unos años más tarde Gavira (7) al poner de manifiesto el carácter "periodístico" del conocimiento geográfico.

Ante la alternativa de definir a nuestra disciplina como una ciencia que estudia relaciones, en el sentido que hemos visto en el capítulo anterior, o como una ciencia-objeto en la línea schlüteriana, cuyos rasgos básicos también hemos esbozado ya, el geógrafo navarro se decantó por esta última posibilidad. Para él, la geografía se ocupaba del estudio de los precipitados geográficos (8), es decir, de hechos de superficie estables cuya particularidad radicaba en ser resultado de la capacidad transformadora del ser humano sobre el medio geográfico. En base a esto, la geografía humana era definida por Urabayen como una estricta morfología del paisaje cultural, en la que quedaba totalmente excluído, por no considerarse como parte del objeto de nuestra disciplina, cualquier tratamiento de lo social.

En un contexto internacional en el que, como acabamos de ver para diferentes paises, la reflexión teórica evanzaba en otra dirección -y dentro del cual se había realizado ya por parte de H. Bobek en el año 1927 la propuesta de sustitución del enfoque fisonómico por el funcional en la geografía urbana-, el rasgo definitorio de la alternativa defendida por

Urabayen fue su extremo antisociologismo. Esto le llevó a criticar no sólo a L. Fevbre o a Vidal de la Blache (9) sino también a su propio maestro J. Brunhes, cada vez que defendían la necesidad de tratar dentro de la geografía aspectos históricos, sociológicos o psicológicos (10). Para el geógrafo navarro, la geografía humana era considerada como una ciencia de la tierra, en la que el hombre o lo social aparecía como "adjetivo" y no como "substantivo", al revés de lo que ocurría en otras ciencias como la historia o la sociología, para las que el "adjetivo" era el medio y el "substantivo" los grupos humanos (11). Como consecuencia de ello, la inclusión de lo social dentro del objeto de estudio de la geografía conllevaba, en opinión de Urabayen, el abandono automático de los límites de nuestra disciplina (12).

Metódicamente, este autor defendía la realización de estudios monográficos como primer paso para la elaboración de síntesis posteriores (13). Y, en lo que se refiere a la teoría del conocimiento, propugnaba un empirismo extremo según el cual "el ideal sería la aportación de los mismos hechos" (14) a la hora de presentar los resultados de las investigaciones científicas.

Las ideas de J. Brunhes se difundieron en nuestro país con gran rapidez gracias a las generaciones de los "normalistas", entre los que hay que destacar a P. Chico, el cual, no muy acertádamente en nuestra opinión, consideraba a aquel

"...como el jefe de la escuela geográfica francesa contemporánea, por lo que se refiere a la geografía humana..." (15). Discípulo de R. Beltrán y Rózpide, Chico fue también un activo colaborador en publicaciones dedicadas a cuestiones educativas como la "Revista de Escuelas Normales" y la "Revista de Pedagogía". Y la influencia de J. Brunhes, y en esto Chico hubo de jugar algún papel, fue también evidente si se analiza el cuestionario oficial publicado en el año 1932 para la materia "Metodología de la Geografía" que se cursaba en los Estudios del Magisterio (16).

A lo largo de la primera parte de la obra fundamental del geógrafo español puede comprobarse su aceptación de los postulados básicos de J. Brunhes. La geografía humana, cuyo carácter científico se sitúa a partir de Humboldt y Ritter (17), se ocupaba de explicar una serie de hechos esenciales a los que, siguiendo también al geógrafo francés, clasificaba de menor a mayor complejidad en hechos de ocupación improductiva del suelo (como la vivienda...), hechos que reflejan un dominio por parte del hombre de las plantas y de los animales (las áreas de cultivo...), y hechos de economía destructiva, los cuales ponen de manifiesto una actuación compleja del ser humano sobre su entorno (como las explotaciones mineras...).

Para abordar estos diversos objetos de estudio de la geografía, J. Brunhes elaboró una sistemática interna de la propia disciplina geográfica, también adoptada por Chico, que

comprendía la geografía de las primeras necesidades vitales, la geografía de la explotación de la tierra, la geografía económica y social así como la geografía política y geografía de la historia (18).

Desde un punto de vista metódico, los principios geográficos señalados por Chico siguieron las pautas marcadas por su maestro francés: el de localización, el de distribución, el de generalización, el de causalidad, el de actividad y el de conexión (19). Y en cuanto al objeto de nuestra disciplina, los denominados hechos esenciales o geográficos coincidían, en cierta manera, con el paisaje fisonómico defendido por determinados autores alemanes desde comienzos del pasado siglo y a los que ya hemos hecho una breve referencia en el capítulo anterior. El objeto de estudio de la geografía quedaba reducido, por consiguiente, a los hechos de superficie que eran consecuencia de la acción transformadora del entorno por parte del ser humano.

Según Buttimer (20), J. Brunhes era un autor metodológicamente ambivalente, puesto que mientras que en teoría sólo reconocía categoría de objetos de nuestra disciplina a los hechos geográficos esenciales, en la práctica se ocupaba también de factores psicológicos, históricos o culturales que hubiesen influído en el trabajo humano, como causa de esas obras materiales. Por el contrario los geógrafos españoles normalistas mostraron una fuerte tendencia a minimizar la importancia de lo social y a reducir el objeto de estu-

dio de la geografía a los precipitados geográficos, tal y como lo expresaba Chico siguiendo en esto a Urabayen (21).

Conceptualmente, la obra de Chico Rello siguió fielmente lo que J. Brunhes denominaba como el "espíritu geográfico", según el cual, para ser un buen geógrafo era necesario saber "...abrir los ojos y ver" (22). Junto a estas posturas empiristas en lo que a la teoría del conocimiento se refiere, el núcleo fundamental del trabajo geógrafico lo constituían las famosas monografías de aldea, a las que la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio prestó una gran atención, constituyendo un quehacer obligatorio de todos los alumnos (23).

La revista "Estudios Geográficos" y la consolidación del embrión de la comunidad española de geógrafos de la postguerra.- Pasando ya a la situación en la que se encontraba la la geografía española durante la década que siguió a nuestra guerra civil, hemos de poner de manifiesto la escasez de obras que se hayan ocupado de esta cuestión. En general, y esto es un síntoma que caracteriza a lo que Kuhn denominaba como las fases de "ciencia normal" en el desarrollo del conocimiento científico, la historia del pensamiento geográfico español ha sido un campo que ha merecido escasa atención, y sólo desde hace algunos años, cuando se hizo patente una cierta sensación de crisis, han aparecido trabajos que se ocuparon de este tema, algunos de los cuales han sido estimula-

dos directa o indirectamente por H. Capel (24), autor al que debemos también la primera aproximación crítica al estudio de la geografía española a partir de 1936 (25).

Señalamos ya en el capítulo octavo de nuestro trabajo cómo una de las características fundamentales del nuevo régimen político que se instauró en España a partir de 1939 fue el control absoluto del sistema educativo, tanto en lo que se refería a la enseñanza como a la investigación científica. Y nuestra disciplina, por supuesto, no fue una excepción respecto a esto. Dejando de lado las cuestiones vinculadas a la enseñanza de la geografía y al papel que debía cumplir en el bachillerato, de las que nos ocuparemos más adelante, la investigación estuvo bajo la dependencia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creado por una ley promulgada el 24 de noviembre de 1939 (26). Y unos meses más tarde (27), y ya en relación con la geografía, se nombraron los cargos directivos para el Instituto Juan Sebastián Elcano, cuya trascendencia en el posterior desarrollo de nuestra disciplina la acaban de resaltar diversos autores (28).

¿Quiénes fueron los hombres que estuvieron al frente de este Instituto durante la época que nos ocupa?. Como presidente del mismo, y hasta mediados de la década de los años sesenta, encontramos a José Ibañez Martín, un geógrafo de ideas totalitarias que ocupó la cartera de educación durante los años comprendidos entre 1939 y 1951, como ya vimos. Y

el puesto de secretario, de tanta influencia, recayó en José María de Albareda, persona vinculada al Opus Dei. Tanto el uno como el otro estaban fuertemente interesados en el desarrollo de los estudios geográficos, como lo demuestra no sólo el apoyo que concedieron a la geografía como materia de enseñanza en diversos niveles sino también su asistencia a reuniones de especialistas en geografía (29). Asistencia y apoyo que no dejó de ser reconocido en su momento por influyentes personalidades geográficas (30).

En lo que pudiéramos denominar como la primera fase del Instituto Juan Sebastián Elcano, que duró hasta el año 1952, su primer equipo organizador compuesto por Eloy Bullón y Fernández como director, por Amando Melón y Ruiz de Gordejuela como subdirector y por Luis García Sainz como secretario. El primero de ellos, fue una persona de ideas muy conservadoras desarrollando una importante actividad política antes de la guerra civil, llegando a ser Director General de Enseñanza Primaria y Vicepresidente del Congreso de los Diputados. Catedrático de "Geografía Política y Descriptiva" en la Universidad Complutense de Madrid desde el año 1907, ocupó también el cargo de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de esta misma Universidad tras la guerra civil y hasta el año 1951. Amando Melón fue catedrático de "Geografía Política y Descriptiva" de la Universidad de Valladolid entre los años 1921 y 1948, pasando después a ocupar la misma plaza en la Universidad Complutense. Y Luis García Sáinz, orientado ha-

cia la geografía física, se hizo cargo de la revista "Estudios Geográficos" hasta que fue nombrado en el año 1941 catedrático en la Universidad de Valencia (31).

La estructura interna de la revista "Estudios Geográficos" durante la década de los años cuarenta.- Hemos señalado con anterioridad la debilidad institucional de la geografía española como materia universitaria. Vilá Valentí,en un reciente trabajo (32), ha llamado la atención sobre esta cuestión, indicando que en el año 1950 existían en nuestro país solamente cinco catedráticos de geografía que se repartían entre las universidades de Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Zaragoza, estando vacante la plaza de Valladolid. Esta escasa implantación de la geografía en la Universidad, el aislamiento español durante aquella época y el peculiar sistema de oposiciones a cátedra, que trajo, como puede desprenderse del cuadro nº 10.1 un rígido control de las ideas de aquellos que accedían a tal puesto, tuvieron como consecuencia la consolidación de un grupo de geógrafos muy homogéneos en lo que se refiere a la concepción de la geografía.

Pero, ¿que idea tenían de la ciencia geográfica personas que como Bullón, Melón o Casas Torres (33) han tenido una influencia tan enorme en lo que se refiere a la dirección tomada por la geografía española con posterioridad a la guerra civil?. Con excepción de Bullón, que desarrolló la parte más importante de su labor científica con anterioridad a

la guerra civil, pese a que entre los años 1940-1950, como lo demuestran sus cinco presidencias en los tribunales de oposición, ejerció una considerable influencia, el pensa-

Cuadro nº 10.1

ALGUNOS DE LOS PROFESORES NOMBRADOS COMO TITULARES DE LOS TRIBUNALES PARA LAS OPOSICIONES A CATEDRA DE "GEOGRAFIA" Y "GEOGRAFIA FISICA" DE UNIVERSIDAD: 1940-1950 (1)

Miembros del tribunal	Titulares	
	Presidencias	Vocalías
E. Bullón	5	-
E. Pérez Agudo	-	5
A. Melón	-	5
J. M. Casas	-	3

(1) Durante este período se convocaron un total de siete oposiciones.

Fuente: SANCHEZ, 1980, t., I, pp. 114, (elaboración propia).

miento geográfico de estos autores puede seguirse a través de la orientación que dan a la revista "Estudios Geograficos" así como analizando diversos artículos que aparecen en la misma o en otras publicaciones (34).

Por su antigüedad, continuidad, así como por la importancia de las firmas que han colaborado en ella, la revista "Estudios Geográficos", a la que se acaba de dedicar una te-

sis de licenciatura (35), es una fuente documental de extraordinaria importancia para el conocimiento de las ideas geográficas españolas a partir de 1940, año en el que aparece el primer número. Pese a que el "Boletín de la Real Sociedad Geográfica" continuó editándose, las colaboraciones de los geógrafos españoles más prestigiosos del momento, como Bullón (36), Melón (37), Casas Torres (38), Martínez Val, (39), Gavira (40), Urabayen (41) y Terán (42), todavía catedrático de Instituto, aparecerán en "Estudios Geográficos".

La tesis de licenciatura realizada por Cabellos (43), el trabajo pionero de Capel (44) así como el análisis de la estructura de diversas revistas geográficas españolas entre los años 1940 y 1975 realizado por Del Río (45), en lo que a su contenido se refiere, nos suministran, sin olvidar las aportaciones de Sánchez (46), importantes datos que posibilitan una mejor comprensión de cómo se fue constituyendo y de cuales eran las ideas básicas del núcleo de geógrafos que se formó entre los años 1940-1950, y que constituyó el embrión de la actual geografía española.

Con el fín de poder analizar esta cuestión con un poco más de detalle, y antes de señalar las ideas fundamentales que se tenían sobre el concepto de la geografía, tomando como punto de partida los artículos metodológicos ya citados, así como ideas aparecidas en otras publicaciones (47), presentamos al lector los cuadros nº 10.2, 10.3, y 10.4, que reflejan la estructura interna de la revista "Estudios Geo-

gráficos" respecto a diversas variables.

El cuadro nº 10,2 nos suministra información sobre cuales eran los temas de los artículos publicados en "Estudios

Cuadro nº 10.2

DISTRIBUCION TEMATICA DE LOS ARTICULOS APARECIDOS EN LA REVISTA "ESTUDIOS GEOGRAFICOS" (1940-1949)

Areas de investigación	Número de artículos	
	absoluto	%
Geografía humana	63	40,4
Geografía física	53	34
Historia de la Gfía.	13	8,3
Metodología de la Gfía	8	5,1
Varios	19	12,2
Total.....	156	100,0

Fuente: DEL RIO, 1975 (elaboración propia).

Geográficos" entre los años 1940 y 1949. Algo más del 40% del total de las colaboraciones aparecidas en esta revista se incluían dentro del epígrafe de geografía humana, el 34% se ocupaban de cuestiones de geografía física, el 13,4% estuvieron dedicados a problemas metodológicos de nuestra disciplina y a cuestiones referidas a la historia de la geografía (5,1% y 8,3%). Y el 12,2% restante está agrupado bajo la rúbrica de

"varios".

El cuadro 10.3 aclara la estructura por áreas de los artículos dedicados a la geografía humana. Más de la mitad de los mismos estuvieron dedicados a problemas de geografía agraria, casi el 16% a temas de geografía económica, y el 14,3%

Cuadro nº 10.3
DISTRIBUCION TEMATICA DE LOS ARTICULOS DE GEOGRAFIA HUMANA APARECIDOS EN LA REVISTA "ESTUDIOS GEOGRAFICOS" (1940-1949)

Areas de investigación	Número de artículos	
	absoluto	%
Gfía. Agraria y Rural	32	50,8
Gfía. Económica	10	15,9
Gfía. de la Población	9	14,3
Gfía. Política	7	11,1
Gfía. Urbana	5	7,9
Total.....	63	100,-

Fuente: DEL RIO, 1975, (elaboración propia).

a la geografía de la población. El 11,1% trataron de geografía política, y sólo el 7,9% se ocuparon de temas dedicados a la geografía urbana.

Vemos pues que las características fundamentales de los artículos aparecidos en "Estudios Geográficos" durante la década posterior a la guerra civil, apuntan una orientación

-aún no muy acusada- hacia la geografía humana, y, dentro de esta, y en concordancia con el contexto histórico y con la fundamentación teórica del paradigma geográfico-regional, cuyos rasgos básicos hemos indicado en el capítulo anterior, es decisivo el peso de los trabajos sobre geografía agraria, junto con artículos, fundamentalmente descriptivos, dedicados a temas de geografía económica y de geografía de la población (entre los tres apartados suponen más del 80% de las colaboraciones aparecidas en esta revista). Junto a ello, no faltan obras dedicadas a difundir en nuestro país las ideas de la geografía posibilista francesa así como tampoco un pequeño número de investigaciones que se ocuparon de áreas urbanas.

El aislamiento de la geografía española respecto a la problemática geográfica que se discutía en otros paises durante esta época, y a la que nos hemos referido en el capítulo anterior, se pone también de manifiesto se se analiza la procedencia geográfica de las reseñas bibliográficas que aparecieron en "Estudios Geográficos". De un total de 319 reseñas (48), véase cuadro nº 10.4, el 41,4% fueron españolas, el 13,5% francesas, el 11,9% inglesas, el 10,6% alemanas, y el escaso 23% restante se repartió entre diversos países.

10.2.- Las ideas fundamentales de la geografía españo- en la década de los años cuarenta.

Pese al escaso número de trabajos metodológicos que se publicaron durante el período objeto de nuestro interés, su trascendencia fue muy grande, ya que los puntos fundamentales que aparecen en ellos siguen conservando aún hoy en nuestro país buena parte de su vigencia.

Cuadro nº 10.4

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS POR NACIONALIDADES APARECIDAS EN LA REVISTA "ESTUDIOS GEOGRAFICOS" (1940-1950)

País	Número de reseñas	
	absoluto	%
España	132	41,4
Francia	43	13,5
Inglaterra	38	11,9
Alemania	34	10,6
EE.UU	26	8,2
Portugal/Brasil	21	6,6
Hispanoamérica	16	5
Otras	5	1,6
Italia	4	1,2
Total.....	319	100,-

Fuente: CAPEL, 1976, p. 25 (elaboración propia).

¿Cúales eran las ideas que tenían los geógrafos españoles más importantes de aquella época en lo que respecta a la existencia de su disciplina y al concepto de ésta?. La justificación de la necesidad de que la ciencia geográfica

estuviese representada convenientemente en todos los niveles del sistema educativo español se hacía utilizando tres tipos de argumentos en modo alguno novedosos, puesto que, como ya lo hemos indicado en capítulos anteriores, fueron empleados por geógrafos que desarrollaron su labor durante el último tercio del pasado siglo;

Estos argumentos los recogió significativamente E. Bullón -que, por otra parte, ya los había defendido en trabajos suyos aparecidos entre los años 1916 y 1930-, en el prólogo del primer número de la revista "Estudios Geográficos" (49). El primero de ellos era de tipo intrínseco, y se refería al "...alto valor intelectual..." de los contenidos geográficos. El segundo hacía referencia a la utilidad, es decir, al carácter aplicado del conocimiento geográfico. Y, finalmente, la existencia de la geografía española era considerada como consecuencia ineludible de "... los antecedentes gloriosos de España..." en lo que a la presencia de los estudios geográficos en nuestro país se refiere. Antecedentes que eran también conocidos y valorados muy positivamente por el general Franco, como puede comprobarse en el prólogo que escribió para la Geografía Militar de J. Díaz de Villegas en el año 1936, y en el que se correlacionaban positivamente el auge de los conocimientos geográficos con la potencia del Imperio español, indicando que "...el estudio de la Geografía pone al descubierto cómo a sus espaldas y contra natura se forman los separatismos criminales y trai-

dores" (50).

Otro rasgo importante y común en la mayoría de los geógrafos de esta época era la concepción de la historia del pensamiento geográfico de una manera lineal y acumulativa. El desarrollo del conocimiento geográfico se entendía contínuamente como un progreso sostenido hacia el descubrimiento de la verdad absoluta, que era el objetivo supremo de la ciencia (51). Ahora bien, este desarrollo se presentaba subdividido en los períodos perfectamente diferenciados, dentro de los cuales la evolución volvía a ser considerada acumulativamente: el período de la geografía pre-científica y el período de la geografía científica. Y este último se hacía coincidir, por casi todos los autores que trataban el tema, con la aparición de la obra de Humboldt y Ritter tal y como lo señalaban Casas (52), Corchón (53), Melón (54), Martínez Val (55), Plans (56), y Chico (57).

En lo que se refiere al concepto de la geografía, existían también tres ideas importantes que constituían claramente el núcleo de la argumentación de aquellos trabajos que se ocupaban de cuestiones relacionadas con los aspectos metódicos de nuestra disciplina.

La primera de estas ideas era la creencia, por parte de todos los autores que trataron del tema, en que la geografía poseía un objeto de estudio propio que legitimaría su existencia como disciplina diferenciada. Y pese a que algunos geógrafos como Bullón (58) no lo señalaba claramente debido

a la amplitud y complejidad de los problemas de los que se ocupaba nuestra disciplina, para la gran mayoría, por el contrario, el objeto de estudio propio de la geografía era la región o el paisaje, conceptos que se utilizaban prácticamente como sinónimos. De este modo, durante la década de los años cuarenta se produjo por parte de los geógrafos españoles -aquellos que controlarán después la dirección a tomar por nuestra disciplina- un decantamiento hacia posturas que, en la línea francesa, definían a la geografía como una ciencia-objeto. Y, aunque no se dejaba de lado el aspecto ecológico en el tratamiento de este objeto de estudio, puesto que la geografía regional francesa clásica ha tenido siempre una fuerte impregnación ratzeliana, se consideraba imposible la tarea de defender la especificidad de una disciplina que sólo se entendiese desde una perspectiva científico-relacional en el sentido que le hemos dado en el capítulo anterior.

Así,Martínez Val (59) señalaba la necesidad de delimitar el objeto de estudio de la geografía, criticando la concepción del paisaje defendida por Hernández Pacheco en la que se dejaban de lado los aspectos humanos. Casas Torres (60) consideraba que la región era el objeto específico de nuestra disciplina. Y, en la misma línea, si bien en el caso de Plans con una expresa consideración de la geografía como ciencia del paisaje, se situaban tanto este autor, para el que el paisaje no era "...para el geógrafo otra cosa

que el objeto de su trabajo..." (61), como Martínez Val (62), Urabayen (63) o Chico (64), los cuales, siguiendo las pautas marcadas por J. Brunhes, defendían como objeto de estudio de nuestra disciplina a los hechos esenciales o a los precipitados geográficos, que, como ya vimos en las páginas anteriores, eran el resultado tangible y persistente de la acción humana modificadora del medio geográfico.

Junto a la idea de que el paisaje o la región constituían el objeto propio de la geografía, se defendía también su peculiar consideración en lo que se refería a la teoría del conocimiento. El paisaje o la región se consideraban como "realidades" y como "totalidades" a las que se pretendía explicar en el sentido historicista del término. De lo que se trataba, tal y como han señalado diversos autores (65) y como lo hemos puesto de manifiesto en el capítulo anterior, era de suministrar una interpretación genética de la fisonomía de un paisaje determinado. Fisonomía a la que se consideraba como el resultado, como el producto y como la expresión de un Zeitgeist peculiar (66).

Esta consideración del paisaje como "realidad" y como "totalidad" estuvo presente en la mayoría de los trabajos de geógrafos españoles a los que ya hemos hecho referencia. Así, por ejemplo, en Bullón, que repite ideas suyas expresadas en trabajos anteriores, cuando nos advierte del peligro de las excesivas generalizaciones en la geografía (67). Y, de un modo indirecto, en Martínez Val (68) al valorar muy positiva-

mente la obra de J. Brunhes. Casas Torres (69) considera a la geografía como una ciencia de la totalidad, y la misma idea la defiende unos años más tarde Plans (70) así como Urabayen, para el que la geografía era una ciencia de realidades materiales, en la que, como en todas las ciencias positivas, "...sólo llegamos a conocer las causas estudiando los efectos y remontándonos desde estos a aquellos. El método contrario suele llevar por los equivocados caminos que siguen tantos geógrafos al ocuparse de cosas extraterrestres" (71).

El otro rasgo distintivo de la ciencia geógrafica era su carácter de ciencia sintética. Dado que su objeto de estudio, el paisaje o la región, era considerado como una "totalidad", su conocimiento no podía lograrse -argumentaban los geógrafos- mediante la mera utilización de los métodos empleados por las ciencias analíticas. La explicación del paisaje o de la región necesitaba, junto a la fase del análisis de los elementos que los componían, la de la "síntesis", en la cual el geógrafo "daba vida" mediante una interpretación intuitiva peculiar al conjunto de factores que explicaban la existencia de una determinada morfología del paisaje cultural en un área. Y, además, de esta manera se alcanzaba un tipo de conocimiento al que sólo accedían los geógrafos, con lo cual se salvaguardaba la especificidad de nuestra disciplina.

Por ello, los esfuerzos de la geografía regional clásica en general y los de la geografía española en particular,

se dirigirán a obtener esta "síntesis" total del conocimiento de una región o de un país. Así, Bullón (72) resaltaba la importancia de las monografías regionales "...para ir construyendo... la síntesis superior de la Geografía General propiamente dicha". Y Casas Torres (73), tras señalar las dos fases del trabajo del geógrafo, la analítica y la sintética, no duda en considerar a esta última al abordar el estudio de la región como la propia de nuestra disciplina, dado el carácter de "totalidad" que posee la región, cuyo conocimiento es diferente al obtenido mediante la suma de los conocimientos aislados de sus partes (74). Y la misma idea fue expuesta por Plans (75) así como por Urabayen (76), el cual, en su trabajo sobre el pueblo navarro de Espinal al que ya hemos hecho referencia, equiparaba con la verdad el conocimiento que se obtendría sumando los resultados de las diversas monografías regionales de un área concreta.

La adhesión a los postulados de la geografía humana francesa.- Junto a estas ideas básicas referidas a la concepción de la geografía, que eran compartidas por la casi totalidad de los geógrafos españoles, una lectura atenta de los trabajos metodológicos realizados durante la década de los años cuarenta, pone de manifiesto la existencia de otra serie de rasgos complementarios -pero no por ello sin importancia- que se mantendrán también hasta épocas muy recientes, y que se relacionan con los problemas planteados por la indefini-

ción de nuestra disciplina en lo que a la fijación de su objeto de estudio se refiere, y, por tanto, con la dificultad de fijar su posición dentro del campo de las demás ciencias, con el lento proceso de humanización de la geografía y el atraso relativo de esta rama con respecto a la geografía física, con las peculiares relaciones entre la geografía y la sociología, así como con la consideración de la geografía como una ciencia puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales.

A lo largo de capítulos anteriores hemos expuesto las quejas de los geógrafos españoles en lo que se refiere al atraso en el que se encontraba nuestra disciplina con respecto a los demás países, pero dedicamos también atención a los problemas que se planteaban en éstos derivados del carácter amplísimo y de la indefinición del objeto de estudio de la geografía. La conciencia de esta dificultad y la necesidad de solucionarla estuvo también presente en los trabajos metodológicos de los geógrafos de la postguerra española. A este respecto, Martínez Val (77) ponía de manifiesto el hecho de que la geografía "...con carácter rigurosamente científico..." era "...una disciplina nueva". Y Leoncio Urabayen, con La cuarta Geografía y sus cultivadores, se proponía "...establecer una definición satisfactoria y un método suficiente (para nuestra disciplina, AL) que diesen derecho a la vida a un orden de estudios que, a nuestro juicio, no lo había alcanzado aún" (78). Y la misma idea puede seguirse en múlti-

ples páginas de La Tierra Humanizada, la cual culmina para su autor varios años de esfuerzos dedicados a delimitar el "... campo jurisdicional que debe corresponder a la llamada por Brunhes Geografía humana" (79).

Otra de las cuestiones que llaman la atención es la plena consciencia que se tenía entre los geógrafos españoles no sólo del atraso científico de la geografía en general sino también de la geografía humana en particular. De entre las dos escuelas geográficas existentes, la alemana -generalizadora o deductivista- y la francesa -concreta o induccionista-, en nuestro país (80) se había optado por la francesa. La consecuencia de esta decisión, en lo que al tratamiento del ser humano dentro de nuestra disciplina se refiere, tenía que ser la de una gran ambivalencia debido a las razones que hemos expuesto en el capítulo anterior.

En un contexto histórico en el que lo social desempeñaba un papel cada vez más importante en la explicación de la organización espacial de la sociedad, los geógrafos españoles lamentarán también la poca atención dedicada a lo social dentro de su disciplina, como factor conformador del paisaje. A este respecto, Casas Torres nos indicaba que "...la geografía humana se nos plantea como mucho menos elaborada,.." (81) que la geografía física. Y más adelante, de una manera muy lúcida, se quejaba de que de las dos categorías de fenómenos que estudiaba la geografía humana, "... los hombres mismos, en cuanto colectividad, y las modificaciones que su interven-

ción produce sobre las cosas..." en nuestra disciplina se hubiese prestado mayor énfasis al segundo "...con olvido en ocasiones del otro, que en nuestro criterio es también de capital importancia" (82).

Ahora bién, la peculiar manera de aproximación a lo social por parte de los geógrafos españoles, del mismo modo que sus colegas de otros paises, se pone de manifiesto a la hora de abordar las relaciones existentes entre la geografía y la sociología. En lo que a esto respecta, se seguirán aquí las pautas marcadas por la geografía francesa, intentando como aquella una aproximación indirecta a lo social a través de lo concreto en el paisaje. La geografía española de los años cuarenta realizará una interpretación naturalista de lo social, consecuencia, sin duda, de la necesidad de conservar este peculiar enfoque como garante de la especificidad de la tarea del geógrafo.

Por otra parte, esta perspectiva naturalista con la que se abordan los hechos humanos era también el corolario lógico de una consideración de la geografía como una ciencia-puente entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, o, en algunos casos, con mayor coherencia, puesto que se defendía en teoría lo que se hacía en la práctica, como una ciencia natural, como propugnaba Plans siguiendo a Dantín Cereceda, para el que la ciencia geográfica debía estar fundamentada en la geología (83).

Las relaciones que debieran existir entre la geografía

y la sociología, siempre desde la perspectiva de mantener un campo propio de trabajo para nuestra disciplina que garantizase su independencia, aparecen expuestas en trabajos de diversos autores, entre los que queremos destacar a Martínez Val y a Urabayen.

En el interesante informe que el primero dedicó a los problemas de la geografía humana, señalaba ya como fundamentales el de la delimitación de su objeto y el de salvaguardar su autonomía frente a otras disciplinas (84). Ante la evidencia de que tanto sociólogos como geógrafos tenían puntos en común, puesto que "las relaciones de los grupos humanos en el medio geográfico son también, sin duda, un motivo de los estudios sociológicos" (85), Martínez Val consideraba que la diferencia fundamental entre los dos enfoques radicaba en el énfasis distintivo que se hacía en lo que se refería a los dos polos de interés, el hombre y el medio: "el sociólogo -decía Martínez Val- coloca en primer plano la sociedad; el geógrafo la tierra" (86).

En la línea tradicional, para este autor nuestra disciplina no debía dejar de lado el estudio de lo social, sin el cual era imposible la explicación de la organización del espacio en las sociedades modernas, pero había de hacerlo de una manera que no se traspasasen las fronteras de la geografía. Al igual que Casas Torres para el que, al estudiar la complejidad de una región se debía "...en todo momento permanecer geógrafo", ya que era precisamente aquí en donde

radicaba en su opinión "el secreto del éxito..." (87), también para Martínez Val era imprescindible mantenerse dentro de los límites de nuestra disciplina, evitando "...direcciones y escuelas que conciben a la geografía como una ciencia social" (88), y entre las que señalaba, sin hacer entre ellas diferenciación de ningún tipo, a la sociografía holandesa abanderada por R. Steinmetz y a la morfología del paisaje cultural propuesta por el norteamericano C.O. Sauer (89).

En lo que se refiere a Urabayen, autor al que ya nos referimos en el capítulo séptimo de nuestro trabajo, podemos detectar en su obra la defensa de una estrategia peculiar en relación con la inclusión o no del ser humano dentro del objeto de estudio de nuestra disciplina y con la vinculación que debiera existir entre la geografía y otras ciencias.

Respecto a la primera cuestión, ya hemos visto hace unas páginas que el geógrafo navarro defendió una concepción de la geografía que se entendía como una estricta morfología del paisaje cultural. Si se quería asegurar tanto el carácter científico de nuestra disciplina como su especificidad, la geografía tenía que limitarse al estudio de los <u>precipitados geográficos</u>, es decir, de las obras materiales que se extendían sobre la superficie terrestre, que eran el resultado de la modificación del medio por parte del ser humano para satisfacer sus necesidades, y que suponían un cambio de aquella (90).

La consecuencia lógica de esta concepción fisonomista o

etnográfica de la geografía fue el absoluto rechazo a que lo social o el ser humano formase parte del objeto de estudio de nuestra disciplina, la cual se concebía como una ciencia de la tierra, y, por tanto, "... proponer como objeto de estudio al hombre en geografía estimamos que es descentrar esta materia completamente..." (91). Dado que "el hombre debe considerarse aparte de la Tierra, y sólo el estudio de esta en sus diversos aspectos será Geografía" (92), L. Urabayen criticará a lo largo de toda su vida a los geógrafos que, como P. Deffontaines o G. Hardy -por citar sólo a algunos-, defendían cualquier tipo de inclusión del ser humano en nuestra disciplina (93).

Hasta el momento hemos visto en L. Urabayen su consideración de la geografía como una ciencia de la tierra y como una morfología del paisaje cultural, en la que el estudio del ser humano y de los géneros de vida quedaban totalmente excluidos (94). Pese a ello, el geógrafo navarro consideraba a nuestra disciplina como una ciencia social, debido a que los precipitados geográficos eran el resultado de la acción humana sobre el medio geográfico. La geografía de los paisajes humanizados se convertía en una ciencia auxiliar de la sociología, como indica explícitamente Urabayen (95), cuya finalidad era la de suministrar material de base para que sus elaboraciones teóricas no se hiciesen sin fundamento empírico.

Vemos pues cómo de una manera muy distinta a la propues-

ta realizada por R. Steinmetz en Holanda en el año 1912, y a la que hemos aludido en el capítulo anterior, para el que la sociografía -si bien entendida científico-socialmente- debía ser el auxiliar imprescindible de la ciencia sociológica, la obra de Urabayen puede entenderse también dentro de los intentos realizados por la geografía humana clásica, preocupada por resaltar la especificidad de su quehacer, los cuales pretendían una aproximación naturalista a lo social o una exclusión del ser humano como objeto de estudio de la geografía.

La obra del geógrafo navarro, en la que Melón tenía depositadas grandes esperanzas y de la que esperaba cubrirse determinadas lagunas existentes en la geografía humana (96), sirvió para reforzar en nuestro país el carácter científico-natural de nuestra disciplina y para relegar su consideración científico-social, en un contexto histórico en el que las ideas de la geografía europea y norteamericana, como hemos puesto de manifiesto en el capítulo anterior, avanzaban en una dirección opuesta.

Este excesivo dogmatismo en el geógrafo navarro, así como el hecho de la escasa influencia de los geógrafos normalistas en el desarrollo de la geografía española de la postguerra, fueron los responsables, en nuestra opinión, del desconocimiento actual del pensamiento geográfico de este autor -al que no se le dedicó ninguna atención en el reciente congreso de geógrafos españoles celebrado en Pamplona-, en el que se encuentran ideas como la de la defensa de posturas conserva-

cionistas de la naturaleza que recuerdan las defendidas no hace mucho tiempo por W. Bunge o por Terán (97), en la línea marcada antaño por los geógrafos anarquistas como E. Reclús o P. Kroptkin.

La obra de L. Urabayen, sobre todo a partir de los años cincuenta, sólo será conocida en ámbitos minoritarios, pese a que desde el campo de la etnografía se la considere de gran utilidad (98). Y, en lo que al tema que nos ocupa se refiere, el de la inclusión de lo social dentro del esquema teórico de la geografía clásica, hay que decir que su postura constituyó más un obstáculo que un estímulo en relación con la búsqueda de un marco teórico que posibilitase la explicación de la oraganización espacial en las sociedades industriales modernas. La geografía española de los años cincuenta y sesenta, como se verá más adelante, eligirá la línea vidaliana, en la creencia de que era la que mejor garantizaba la defensa de la especificidad de nuestra disciplina, permitiendo, además, la consideración dentro de su objeto de estudio de lo social como factor conformador del paisaje.

10.3.- La posición de la geografía en la enseñanza media: una materia marginal.

Hasta el momento hemos tratado diversas cuestiones referidas a la situación de la geografía así como a las ideas fundamentales que tenían los geógrafos españoles durante la

década de los años cuarenta, en relación con el concepto y metodo de su materia. Pero, ¿cual era la posición otorgada por el legislador a nuestra disciplina en el plan de estudios de 1938?. ¿Qué concepción tenía de la misma así como de su papel formativo?. Y, ¿cúales eran las ideas de los propios geógrafos en relación con la situación en la que se encontraba su ciencia como materia de enseñanza?.

Como hemos señalado ya en el capítulo octavo, una de las tareas del nuevo régimen a la que dedicó una especial atención fue la derogación de toda la normativa educativa repuplicana y la elaboración de otra de acorde con sus principios, con el fín de garantizar el control ideológico de toda la población en general y de las élites en particular. La importancia concedida a esta última cuestión se tradujo en la rápida promulgación -en plena contienda- del plan de estudios del bachillerato, "...porque una modificación profunda de este grado de enseñanza es el instrumento más eficaz para, rápidamente, influir en la transformación de una sociedad y en la formación intelectual y moral de sus futuras clases directoras" (99).

Dado que el modelo de sociedad a imitar era la España del siglo XVI, esta normativa legal convirtió a la cultura clásica y humanista en la médula del mismo, lo cual se defendía utilizando tanto argumentos intrínsecos -como el de que este tipo de materias potenciaba el pensamiento lógico- como

extrínsecos, en función de los cuales estos estudios eran "... camino seguro para la vuelta a la valorización del Ser auténtico de España, de la España formada en los estudios clásicos y humanísticos de nuestro siglo XVI, que produjo aquella pléyade de políticos y guerreros -todos de formación religiosa, clásica y humanista- de nuestra época imperial, hacia la que retorna la vocación heróica de nuestra juventud..." (100).

La consecuencia de todo esto fue la elaboración de un plan de estudios (101) sobrecargado de horas y de materias por curso, en el que quedaron totalmente relegadas las asignaturas del área de ciencias como puede verse en el cuadro 10.5. De

Cuadro 10. 5

DISTRIBUCION SEGUN GRANDES BLOQUES DE LAS MATERIAS QUE COMPONIAN EL PLAN DE ESTUDIOS DE 20. 9. 1938

Areas de estudio	Horas enseñanza	
	absoluto	%
"Letras"	117	54,7
"Ciencias"	34	15,9
Varios(1)	63	29,4
Total.....	214	100,-

(1) El grupo se componía de "Ejercicios gimnásticos", "Dibujo y modelado", y "Conferencias formación patriótica de la juventud"

Fuente: Elaboración propia plan de estudios.

un total de 214 horas que tenían que cursarse durante los

siete años del bachillerato, 117, es decir, el 54,7% pertenecían al área de "Letras" (102), y solamente 34 (el 15,9%) al campo de las "Ciencias" (103). El resto, la importante cantidad de 63 horas, casi el doble que las dedicadas a las ciencias naturales y a las matemáticas, se repartían entre tres asignaturas, de las cuales la "Gimnasia" era la de mayor importancia.

Y, en lo que se refiere al peso específico de nuestra disciplina, este siguió siendo muy modesto, puesto que las siete horas que a lo largo de los cinco primeros cursos se dedicaban a la geografía, supusieron solamente el 3,3% de la totalidad de las impartidas en este plan de estudios. Tanto la historia, de la que se daban once horas durante los siete cursos (el 5,1% del total), como la geografía, perdieron peso relativo con respecto a la media de los planes anteriores a 1936 (el 6,8% y el 5,5% respectivamente), debido, sobre todo, al enorme aumento de las horas a impartir en este plan de bachillerato (104). Y lo mismo sucedió con las matemáticas, que de una media del 13,7% del total de las horas dedicadas en los planes de estudio hasta el año 1936, pasaron al 9,3% en la reforma llevada a cabo por Ibañez Martín.

La concepción de la geografía por parte del legislador, a la vista de la denominación con la que se impartía, su distribución por cursos y las referencias explícitas en las breves orientaciones metodológicas del plan de estudios o del cuestionario de esta materia (105), era -en la línea ya

conocida- la de una materia auxiliar y que proporcionaba una cultura general.

Tanto durante la dictadura del general Primo de Rivera (106) como durante la guerra civil (107) habían aparecido diversas disposiciones que trataban de fomentar el patriotismo mediante un adecuado conocimiento de la geografía y de la historia españolas, y en esta línea se moverá también el legislador del plan de estudios de septiembre de 1938 (108).

Y en lo que respecta a la denominación bajo la que se impartió nuestra disciplina, esta denota claramente una estrecha vinculación con la historia, como ya es habitual a partir del cambio de siglo. Como "Geografía e Historia" nuestra ciencia apareció distribuida en los cinco primeros cursos, cuya aprobación finalizaba un ciclo de estudios intermedio entre los estudios elementales y el bachillerato universitario. Y, al igual que en los planes de estudios anteriores, tampoco existía la geografía en los dos últimos años (109).

Los contenidos que se impartían (110) se referían a la geografía general física y humana (mundial y de España) en el primer curso, para pasar más adelante a ocuparse de una especie de geografía regional de España (segundo curso) y de una geografía descriptiva por continentes en los años posteriores.

La necesidad de mejorar la enseñanza de la geografía.- En lo que se refiere a la opinión de los geógrafos sobre la

situación en la que se encontraba su disciplina como materia de enseñanza y al papel que tenía que desempeñar en el currículo escolar, encontramos una situación parecida a la indicada en capítulos anteriores, puesto que Bullón, en su importante trabajo dedicado a las Reformas urgentes en la enseñanza de la Geografía (111), volvía -al igual que lo hizo en 1916 y en 1930- a poner el acento en la necesidad de eliminar el carácter libresco de la enseñanza geográfica, de practicar la observación directa, de renovar en última instancia los métodos mediante los cuales se enseñaba nuestra disciplina. La geografía, decía Bullón, "... ha vegetado durante mucho tiempo en un bajo nivel a causa de los malos métodos. Hora es ya de levantarla a la altura que le corresponde..." (112). Y similares ideas estaban contenidas en los cursos sobre "Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria" (113), en los libros que suministraban directrices para la enseñanza de las materias escolares bajo el nuevo régimen y en los que "frente a la Geografía muerta..." se pedía una "...Geografía viva..." (114), la cual sólo era posible a través de unos contenidos vinculados a la problemática del entorno y con una metodología activa de enseñanza. Del mismo modo, y esta vez por un catedrático de instituto, se resaltaba la importancia del trabajo de campo para la enseñanza de la geografía y para la investigación científica (115).

Las relaciones entre la geografía y la historia eran

también -como siempre- muy estrechas, y su funcionalidad como materias de enseñanza consistía en suministrar al alumno una cultura general, por medio del estudio de contenidos de muy diversa clase, así como la de crear y reforzar la conciencia nacional. "Geografía e Historia -señalaba el general Franco-, unidas, apretadas, inseparables; cuerpo la primera, vida la segunda; perfectas en su unión, deformes y cojas separadas" (116). Y es precisamente esta dirección la que se impone en los libros con orientaciones pedagógicas para los maestros. La geografía y la historia son las dos asignaturas a través de las cuales se educa patrióticamente a los alumnos. Y en esta tarea, nuestra disciplina cumplía un importante papel, pues aunque "... la tierra nacional no es la Patria, ...si (es) la base material en que se asienta; elemento indispensable por tanto para la formación del patriota" (117).

Junto con este tipo de cuestiones referidas a la manera en que debía enseñarse nuestra disciplina en los diferentes niveles educativos, los geógrafos continuaron dirigiendo peticiones a las autoridades educativas encaminadas a lograr una mayor presencia de la geografía en los planes de estudio.

Ya vimos en el capítulo séptimo las ideas a este respecto formuladas por dos personas tan significativas como R. Beltrán y Rózpide y E. Bullón (118), así como los logros obtenidos. Precisamente, hacia el refuerzo de la presen-

cia institucional de la geografía como materia de enseñanza se dirigirán las peticiones que Bullón expondrá de una manera muy comedida en la clausura del Curso de Estudios Geográficos, celebrado en Jaca en el año 1941, y a la que asistió Ibañez Martín. Tras alegrarse de la implantación de una "Historia de la Geografía" en las Facultades de Filosofía y Letras, el famoso geógrafo volvía a poner sobre el tapete la conveniencia de la creación de una Sección Geografía -vieja aspiración de los geógrafos españoles siguiendo ejemplos extranjeros y a la que ya se refería Beltrán y Rózpide el año 1913 de una manera clara-, en la que se formase el profesorado de Enseñanza Media, así como la oportunidad, pues "...parece que están ya maduros los tiempos..." (119), de separar las cátedras de Geografía e Historia en los Institutos.

La geografía española: un apéndice de la francesa.- Como resumen de todo lo expuesto en este capítulo podemos señalar tres ideas básicas. En primer lugar, la debilidad institucional de la geografía tanto a nivel universitario como en el área de la enseñanza secundaria, lo cual se manifiesta en el escaso número de cátedras de geografía que existían en la universidad española así como en el ínfimo peso específico de la geografía en el plan de estudios del bachillerato en vigor. Además, y en comparación con lo que expusimos en el capítulo anterior, al tratar de los problemas que se discutieron en la geografía alemana, norteamericana, e incluso francesa, la co-

munidad de geógrafos españoles -no hay que olvidar el difícil contexto en el que desarrollaba su labor- no recibió o rechazó los intentos de reorientar científico-socialmente su disciplina, mediante la inclusión de lo social dentro del marco teórico que pretendía explicar la morfología de determinados paisajes culturales como la expresión o como el resultado de una acción humana sobre los mismos. Y, finalmente, mediante la aceptación de sus principios teóricos y metodológicos, durante esta época se consolidó la dependencia conceptual de la geografía española con respecto de la francesa.

Dado el peculiar sistema de oposiciones vigente en nuestro país durante aquella época (y que ha perdurado hasta hace muy poco tiempo), que permitía un rígido control de las ideas políticas y científicas de los aspirantes, esto tendrá una gran importancia a la hora de determinar la dirección que tomará la geografía española durante las dos décadas posteriores. Dirección que, como se verá en el capítulo doceavo de nuestro trabajo, reforzará enormemente esta dependencia conceptual de nuestra geografía con respecto a la que se practicaba en el país vecino, no solucionará el problema del aislamiento, y, en última instancia, será altamente responsable de la crisis científica y didáctica en la que se encuentra sumida en la actualidad nuestra disciplina y que empezó a manifestarse a partir de la década de los años sesenta.

Notas al capítulo décimo

(1) STODDART, D.: ¿Paradigmas en Geografía?, "Geo-crítica", nº 40, Barcelona, julio, 1982, pp. 13-14.

(2) GAVIRA, Op. cit., 1934, p. 723.

(3) URABAYEN, Op. cit., 1929, en especial el importante prólogo dedicado al concepto de la geografía humana, pp. 7-68.

(4) CHICO, P.: Metodología de la Geografía. La geografía y sus problemas. Investigación y didáctica, Madrid, 1934, 793 pp.

(5) Ibidem, p. 279. Aquí lo indica expresamente en una nota. Pero el hecho de que las dos terceras partes de su obra, toda la segunda parte, esté dedicada a la "Metodología de la Enseñanza", es la prueba más evidente. Por otra parte, y en lo que se refiere a trabajos teóricos sobre la geografía, no hemos podido consultar una tesis doctoral señalada por Chico (p. 219), y realizada por Velasco Pajares sobre El concepto actual de la Geografía, Madrid, 1908.

(6) URABAYEN, Op. cit., 1929, p. 7.

(7) GAVIRA, J.: Para la fijación del concepto de Geografía, "Anales de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias", año II, nº 2, Madrid, 1935, p. 293.

(8) Sobre esta cuestión, véase URABAYEN, Op. cit., 1929, pp. 48, 49, 55, 57, 59 y 60.

(9) Ibidem, pp. 51 y 54.

(10) Ibidem, pp. 48-49 (se lamenta aquí la subordinación de la geografía a la historia). El relativo "sociologismo" de Brunhes es criticado también en las pp. 49 y 54.

(11) Ibidem , p. 55.

(12) "Dando preponderancia al hombre -indicaba este autor-, como practican Febvre y La Blache, se podrá llegar a descubrir influencias del medio sobre el hombre o relaciones entre ambos, pero no se hará Geografía, sino Sociología, Biología u otra ciencia del hombre", Ibidem, p, 54.

(13) Ibidem, p. 67. En su trabajo de 1923, al que ya hemos hecho referencia, Urabayen comentaba aspectos de la obra de Le Play y de su discípulo E. Demolins, criticando su deductivismo y defendiendo para la geografía mé-

todos de trabajo inductivos (URABAYEN, Op. cit., 1923, 37-43).

(14) Ibidem, p. 68.

(15) CHICO, Op. cit., 1934, p. 62. En realidad, como lo han puesto de manifiesto diversos autores, la posición de J. Brunhes dentro de la geografía francesa era más bien marginal.

(16) Ibidem, pp. 21-24.

(17) Ibidem, p. 43.

(18) Ibidem, pp. 77-86, aunque Chico continue detallando esta cuestión en capítulos posteriores. En relación con este tema, véase la edición española abreviada de la geografía humana, BRUNHES, Op. cit., 1948, pp. 30-55. También BUTTIMER, Op. cit., 1980, pp. 75-87. Junto con C. Vallaux, Brunhes dedicó una de sus obras más importantes a la Geografía de la Historia, la cual fue traducida al castellano, BRUNHES, J. y VALLAUX, C.: Geografía de la Historia. Geografía de la paz y de la guerra en la tierra y en el mar, Madrid, 1928, 639 pp.

(19) CHICO, Op. cit., 1934, pp. 73-76.

(20) BUTTIMER, Op. cit., 1980, p. 78.

(21) CHICO, Op. cit., 1934, p. 65. Hay que indicar que este autor no defiende posturas tan extremas como Urabayen.

(22) BRUNHES, Op. cit., 1948, p. 282.

(23) Sobre las monografías de aldea (los requisitos que tenían que cumplir y una relación de algunas de ellas), CHICO, Op. cit., pp. 268-275. En esta misma línea puede verse el trabajo de la "normalista" GARCIA ARROYO, C.: Apuntes de Metodología de la Geografía, Bañolas (Gerona), 1949, 253 pp. Su autora fue profesora de la Normal de Tarragona.

(24) SANCHEZ PEREZ, F.: El control en el acceso al profesorado en la comunidad de los geógrafos españoles después de la guerra civil, 2 vols., tesis de licenciatura dirigida por el Dr. H. Capel, Departamento de Geografía, Fª de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1980; SANCHEZ PEREZ, F.: El acceso al profesorado en la geografía española (1940-1979), "Geo-crítica", nº 32, Barcelona, marzo, 1981, 51 pp. (es un resumen de su tesis de licenciatura). También puede encontrarse algunas ideas sobre esta cuestión en DEL RIO, Mª L.: La

Geografía en España desde 1940 a 1972, a través de las principales revistas geográficas, "Estudios Geográficos", nº 140-141, Madrid, 1975, pp. 1031-1046; ALEGRE, P. et. al.: Geografía y renovación pedagógica. Enseñanza, demanda social y producción científica en Geografía, "Cuadernos de Pedagogía", nº 45, Barcelona, septiembre, 1978, pp. 4-7; VILA VALENTI, J.: "Perspectivas de la Geografía en España y Portugal: enseñanza, investigación y problemas profesionales", en I Coloquio Ibérico de Geografía (Salamanca 2-5 de mayo de 1979), Salamanca, 1981, pp. 15-22; CABELLOS NOCQ, N.: La evolución del pensamiento geográfico español a través de la revista "Estudios Geográficos", Tesis de licenciatura inédita dirigida por el Dr. J. Estébanez, Departamento de Geografía, Fª de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, julio, 1980, 207 pp.

(25) CAPEL, H.: La geografía española tras la guerra civil, "Geo-crítica", nº 1, Barcelona, enero, 1976, 35pp.

(26) Aparecida en el B.O.E. del 28; puede verse en ARANZADI, 1939, R. 1779.

(27) Orden de 14 de marzo de 1940; la hemos consultado en el Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional del 8 de abril

(28) CAPEL, Op. cit., 1976, pp. 9-13; CABELLOS, Op. cit., 1980, pp. 21-26.

(29) Celebradas en distintas ciudades españolas a partir de 1941, véase CAPEL, Op. cit., 1976, pp. 10.

(30) A este respecto son significativas las ideas expuestas por BULLON, E.: Palabras preliminares, "Estudios Geográficos", nº 1, octubre, 1940, pp. 3-9, con motivo de la andadura de la nueva revista. Y también, aunque diremos algo sobre ello más adelante, la conferencia dada por este autor en las reuniones celebradas en Jaca, a las que asistió Ibañez Martín, BULLON, E.: Reformas urgentes en la enseñanza de la Geografía, "Estudios Geográficos", nº 5, 1941, pp. 661-678.

(31) Sobre Bullón, véase MELON, A.: A la memoria de D. Eloy Bullón (Bio-Bibliografía), "Estudios Geográficos", nº 67-68, Madrid, mayo-agosto, 1957, pp. 227-237. Una valoración de la obra de Melón la encontramos en TERAN, M.: A Don Amando Melón. Palabras de salutación y homenaje, "Estudios Geográficos", nº 98, Madrid, 1965, pp. 5-19 así como en Homenaje a la memoria de D. Amando Melón, "Estudios Geográficos", nº 146-147, Madrid, febrero-mayo, 1977; y, en relación con Luis García Sainz,

MELON, A.: Luis García Sáinz, "Estudios Geográficos", nº 99, Madrid, 1965, pp. 245-250. Recientemente, han resaltado el papel desempeñado por estas personas en el desarrollado y orientación de la geografía española, CAPEL, Op. cit., 1976, pp. 9-12 y CABELLOS, Op. cit., 1980, pp. 21-23 y 26-33.

(32) VILA VALENTI, Op. cit., 1979, p. 16.

(33) Fundamentalmente nos referiremos a estos dos últimos autores, a los que se les considera como los modeladores de la geografía española, pese a que, ocasionalmente, señalemos también las ideas de otros que como Martínez Val, Chico o Urabayen, desarrollaron su labor en los Institutos de Enseñanza Media y en las Escuelas de Magisterio. En relación con las ideas sobre la geografía de E. Pérez Agudo, catedrático de Geografía de la universidad de Barcelona desde 1912 a 1950, véase CAPEL, Op. cit., 1976, pp. 7-9.

(34) Fuera de la revista "Estudios Geográficos" encontramos durante esta década los siguientes trabajos metodológicos, MARTINEZ VAL, J. Mº: Orientaciones bibliográficas sobre la Geografía actual, "Biblioteca Hispana", t., I, sección tercera, Madrid, C.S.I.C., Instituto Nicolás Antonio, 1943, pp. 253-274; CASAS TORRES, J.M.: Notas sobre el concepto y método de la Geografía científica contemporánea, "Universidad", Nº 4, Zaragoza, 1945, pp. 113-153; PLANS, P.: Algunas consideraciones sobre el contenido real de la Ciencia geográfica moderna, Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, Serie B, nº 185, 1946, 31 pp.; URABAYEN, L.: De teoría geográfica. La cuarta geografía y sus cultivadores. Estudios de crítica geográfica sobre la geografía humana, "Biblos", vol. XXI, t., I y t., II, Coimbra (Portugal), 1946, pp. 77-139 y 269-317; URABAYEN, L.: "La génesis de un precipitado geográfico", en Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ibarra. Estudios relativos al País Vasco, número extraordinario del Boletín de la R.S.V. de Amigos del País, t., II, San Sebastián, 1949b, pp. 305-316; URABAYEN, L.: La Tierra humanizada. La geografía de los paisajes humanizados y la lucha del hombre por la conquista de la Naturaleza. Contenido de esta nueva disciplina y métodos para su investigación y enseñanza, Madrid, Espasa-Calpe, 1949, 553 pp.

(35) CABELLOS, Op. cit., 1980.

(36) BULLON, Op. cit., 1940 y 1941.

(37) MELON, A.: Esquema de los modeladores de la moderna ciencia geográfica, "Estudios Geográficos", nº 20-21, 1945,

pp. 393-442; Y también otros dos trabajos dedicados a problemas de la Geografía Política (aparecido en el nº 2 de la revista) y al papel jugado por España en la historia de la Geografía (que puede consultarse en el nº 11, correspondiente al año 1943).

(38) Este autor, junto con Plans, colaborará poco con "Estudios Geográficos", apareciendo sus artículos en otras revistas (ver nota nº 34). Pese a esto, Casas publicó un trabajo en "Estudios Geográficos" (nº 13, año 1943) dedicado a la geografía humana de la ría de Muros y Noya.

(39) MARTINEZ VAL, J.M.: Panorama de la geografía humana actual, "Estudios Geográficos", nº 22, Madrid, 1946, pp. 73-96. Este autor tiene también otras dos colaboraciones aparecidas en los números 9 y 13 de esta misma revista (años 1942 y 1943) dedicadas a la Geografía Política y a la Geografía Física.

(40) GAVIRA, J.: La ciencia geográfica en Europa y America al finalizar la guerra, "Estudios Geográficos", vol., VII, Madrid, 1946, pp. 525-545.

(41) URABAYEN, L.: Un pueblo pirenáico de Navarra. Espinal, "Estudios Geográficos", nº 25, 1946, pp. 585-631; URABAYEN, L.: JAURRIETA. Un pueblo interesante para la geografía de los paisajes humanizados, "Estudios Geográficos", nº 32, Madrid, 1948, pp. 377-420. Urabayen realizó también una detallada reseña crítica de la "Geografía Humana" de Amorim Girao (véase nº 30, 1948).

(42) Las colaboraciones más importantes de Terán aparecerán a partir de la siguiente década. Pese a ello, consúltese unas notas a la tesis doctoral de S. Llobet (vol., IX, 1949).

(43) Op. cit., 1980.

(44) Op. cit., 1976.

(45) Op. cit.,1975.

(46) Op. cit., 1980 y 1981.

(47) CORCHON, J,: Evolución moderna del concepto geográfico, Diario "Extremadura", nº correspondientes al 16 de marzo, 6 y 25 de abril, y 16 de mayo de 1945; GARCIA PRADO, J.: La comarca. El método topográfico y los trabajos de campo en la geografía moderna, "Revista de la Universidad de Oviedo", 1948, pp. 121-129; recogeremos

también ideas de Chico Rello, pues su obra básica de 1934 se reeditó en una versión más breve, en los años 1947 y 1959, CHICO, P.: Resumen de Metodología de la Geografía, Madrid, 2ª ed. 1959, 211 pp. (La primera edición apareció con el título de "Ampliación y Metodología de la Geografía").

(48) Los datos aportados por CABELLOS, Op. cit., 1980, p. 197 son practicamente idénticos a los de Capel.

(49) BULLON, Op. cit., 1940, p. 3.

(50) FRANCO BAHAMONDE, F.: "Prólogo", en DIAZ DE VILLEGAS, J.: Nueva Geografía Militar de España, países y mares limítrofes, Madrid, Ediciones Ares, séptima edición, 1954, p. 19. Véase también pp. 17 y 18.

(51) BULLON, Op. cit., 1940, p. 4 expresa claramente que "Estudios Geográficos" aspiraba a la búsqueda de la verdad. Esta idea, junto con la de una visión teleologista de la meta final del conocimiento geográfico, que sería captar "...la suprema armonía de la Creación", vuelve a aparecer en la página nº 6.

(52) Op. cit., 1945, pp. 120-121.

(53) Op. cit., 1945. En la copia que hemos obtenido a través del diario "Extremadura", no aparece la página. La fecha corresponde al 16 de marzo, en donde se publicó la primera parte de la conferencia radiofónica dada por Corchón.

(54) Op. cit., 1945, p. 404.

(55) Op. cit., 1945, pp. 73-74.

(56) Op. cit., 1946, pp. 3, 6 y 10.

(57) Op. cit., 1959, pp. 7-8. La primera edición es del año 1946.

(58) Op. cit., 1940, p. 6. Aquí define a la geografía como la ciencia de la localización. Pero ni esta definición ni la amplitud de su trabajo de estudio impide en su opinión que a "...esta noble disciplina... (le falte) una misión propia e inconfundible dentro del organismo general de los conocimientos humanos".

(59) Op. cit., 1943, pp. 260-261.

(60) Op. cit., 1944, pp. 126 y 144.

(61) Op. cit., 1946, p. 10; también, pp. 5, 6, 9, 26, 27, 28, 29 y 30.

(62) Op. cit., 1946, pp. 79 y 81.

(63) Quizás fuese L. Urabayen la persona más preocupada por las nefastas consecuencias que tenía para el futuro de nuestra disciplina la indefinición de su objeto de estudio. En su trabajo dedicado a la "cuarta geografía", es decir, aquella que se ocupaba de analizar las relaciones entre el hombre y la tierra (las otras geografías eran la astronómica, la física y la biogeografía), señalaba este autor que "...la cuarta geografía, cuyo nombre verdadero está por aparecer, es como casa sin dueño, donde todo el mundo se cobija y hace su habitación", Op. cit., 1946, p. 80. Y en La Tierra Humanizada, finalizada en el año 1937, aunque publicada doce años más tarde, se insistía sobre la misma cuestión y se proponía a los precipitados geográficos como objeto de estudio de la geografía, Op. cit., 1949, pp. 14, 30, 31, 32, 44, 50, 53, 54, 61, 62, 63, 76, 96, 99 y 411.

(64) A lo largo de su trabajo fundamental aparecido en el año 1934 y al que ya nos hemos referido.

(65) LUIS, A.: El geógrafo español. ¿Aprendiz de brujo?, "Geo-crítica", nº 25, Barcelona, enero, 1980, 43 pp.; CAPEL, Op. cit., 1981, pp. 313-365; GOMEZ MENDOZA, et. al. Op. cit., 1982, pp. 48-95. CAPEL, H.: Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología, "Geo-crítica", nº 43, febrero, 1983, pp. 14-32. En todos ellos puede encontrarse abundante bibliografía sobre el tema.

(66) Expresado muy claramente, puede consultarse en PLANS, Op. cit., 1946, pp. 11 y 24.

(67) Op. cit., 1940, p.6.

(68) Op. cit., 1943, pp. 258 y 270.

(69) Op. cit., 1945, p. 127.

(70) Op. cit., 1946, pp. 6, 22 y 26. "Nada puede sustituir -nos dice este autor- a la visión personal de las realidades del paisaje..." (p. 26, sub. AL).

(71) Op. cit., 1946, p. 135. Similar idea puede encontrarse en las páginas 96, 99, 115, 134, 295, 302, 303 y 305. Y también en URABAYEN, Op. cit., 1949, pp. 102, 103,

434 y 438. Al comienzo de su libro, este autor señala muy claramente la crítica al deduccionismo determinista y la defensa de la inducción como el método geográfico de trabajo al indicarnos que "en efecto: cuantos trabajos se han realizado para determinar el valor de la influencia del medio geográfico sobre el hombre son muy discutibles, y su método es equivócado, además, ya que, tratándose de hechos positivos, se comienza por generalizaciones, sin que se haya dado el caso todavía, (que nosotros sepamos) de haberse escrito trabajos de carácter monográfico sobre la influencia del medio sobre el hombre. Y, como, realmente, son los trabajos de esta índole los que deben servir de base para la construcción de los estudios generales, éstos carecen de valor a falta de aquellos" (p. 7).

(72) Op. cit., 1940, p. 5.

(73) Op. cit., 1945, p. 127.

(74) "La unidad y el carácter de la Geografía -nos dice Casas Torres- se acusan plenamente en los estudios regionales. Clima, relieve, hidrografía, vegetación, animales y el hombre, entran íntimamente trabados, constituyendo una unidad superior: la comarca o región, como los distintos colores de un cuadro se combinan y juntan para dar lugar a la obra pictórica que es fruto de la yuxtaposición y mezcla de colores, pero también es infinitamente superior a cada uno de los que intervienen en la exposición", Ibidem, p. 127 (sub. AL). Y más adelante, en la página 144, este autor indica que es precisamente este modo de trabajar el que diferencia a la geografía de las demás ciencias.

(75) Op. cit., 1946, pp. 27 y 29.

(76) "Es decir, que la multiplicación de monografías semejantes (a la realizada por él, AL) traería la posibilidad de llegar a contar con los elementos suficientes y necesarios para emprender una obra de conjunto sobre Navarra y sobre España entera, que tendría todas las garantías apetecibles de verdad y de objetividad", URABAYEN, Op. cit., 1946, p. 585. La misma idea, en URABAYEN, Op. cit., 1949, p. 103.

(77) Op. cit., 1943, p. 254.

(78) Op. cit., 1946, p. 77; también pp. 78, 79, 80, 81, 83, 91, 93, 98, 118, 123, 125, 269, 279 y 280.

(79) Op. cit., 1949, p. 6. En la misma página señalaba Uraba-

yen que "nos embarulla y nos desorienta, en efecto, cuántas cosas se quieren hacer entrar en la llamada Geografía humana". Volvemos a recordar al lector que esta obra estaba acabada en el año 1937, pero sólo apareció publicada en el año 1949.

(80) MARTINEZ VAL, Op. cit., 1946, p. 73. De lo cual es también una prueba la estructura del informe elaborado por GAVIRA, Op. cit., 1946, que dedica el 40% de su espacio a informar de la geografía francesa.

(81) Op. cit., 1945, p. 137.

(82) Ibidem, p. 138. La idea referida al atraso en el que se encuentra la geografía humana puede verse también en la p. 152.

(83) PLANS, Op. cit., 1946, pp. 8 y 11. Aquí se pone también de manifiesto la influencia de los métodos de trabajo de la geografía física en la geografía humana (en el estudio genético del paisaje).

(84) Op. cit., 1946, p. 78.

(85) Ibidem, p. 79.

(86) Ibidem, p. 84.

(87) Op. cit., 1945, p. 149.

(88) Op. cit., 1946, p. 85.

(89) Ibidem, pp. 89-91. A lo largo de estas páginas se señalan las críticas que H. Hassinger dirigió a la sociografía holandesa. Martínez Val se refiere aquí también a L. Febvre para apoyar sus tesis, y, especialmente, al reciente trabajo de A. Demangeon sobre la problemática de la geografía humana (pp. 95-96).

(90) Sobre las características que debían reunir los precipitados geográficos, véase URABAYEN, Op. cit., 1949, p. 99.

(91) Ibidem, p. 22.

(92) Ibidem, p. 44.

(93) A este respecto, la rigidez de Urabayen puede verse en la incomprensión de la novedad que supuso la colección de Géographie Humaine dirigida por P. Deffontaines, en lo que se refiere a la búsqueda de planteamientos teóricos alternativos que permitiesen abandonar la concepción

fisonomista del paisaje. A lo largo de numerosas páginas (280-310) de su trabajo La cuarta Geografía y sus cultivadores, a la que ya hemos hecho mención, el geógrafo navarro se dedicó a criticar todo rasgo de sociologismo tanto en la obra L'Homme et la Fôret, que, en su opinión, sólo tenía "...un poco de Biogeografía, otro poco de Historia, otro poco más de Silvicultura, bastante de Etnografía, un tanto de Economía, y el resto, la colilla, como quien dice, de Geografía. Total: poca Geografía y muchas otras cosas" (p. 292), como en La Géographie psychologique de G. Hardy, a la que llegó a calificar de "... aborto científico..." (p. 310) y de "...pseudo Geografía ..." (p. 300), lamentando que hubiese alcanzado ya la segunda edición.

Una valoración reciente y muy distinta de este trabajo de Hardy nos la ha suministrado MARTINEZ DE PISON, E.: "El paisaje interior", en CARREIRA, A. et. al. (Ed.): Homenaje a Julio Caro Baroja, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, pp. 755-768.

(94) "¿Y para qué se va a ocupar la Geografía de la vida humana, que constituye el objeto de otras ciencias?...", Ibidem, p. 285.
"Si los géneros de vida, que son asunto puramente sociológico, se consideran como noción capital en geografía, ¿dónde encontraremos los objetos realmente propios de ésta área?...", Ibidem, p. 286.

(95) URABAYEN, Op. cit., 1949, pp. 425-426. La misma idea se encuentra también a lo largo de las páginas 419, 421, 422 y 426.

(96) MELON, Op. cit., 1945, p. 442. Adoptando su concepción fisonomista del paisaje, se refiere también a Urabayen PLANS, Op. cit., 1946, p. 7.

(97) URABAYEN, Op. cit., 1949, p. 399; BUNGE, W.: "La ética y la lógica en Geografía", en CHORLEY, R.J. (Ed.): Nuevas tendencias en Geografía, Madrid, 1975, pp. 477-500. Más adelante señalaremos aspectos de la obra de Terán en relación con esta cuestión.

(98) Debido a sus trabajos sobre la vivienda en Navarra, Caro Baroja ha hecho referencia a Urabayen en diversas obras indicando la importancia de su labor.

(99) Boletín Oficial del Estado, del 23.9.1938, p. 89.

(100) Ibidem, p. 90.

(101) Véanse en los apéndices correspondientes la tabla nº 29 y el cuadro nº 30.

(102) Con anterioridad al año 1936 (véase el capítulo cuarto) la media de las materias de "Letras" fue del 62,1%. En realidad, las siete horas dedicadas a la "Formación patriótica" deberían sumarse a este epígrafe, con lo que tendríamos 124 horas (el 58% del total).

(103) La media hasta 1936 fue del 31,9% del total de las horas.

(104) La media de los planes anteriores a 1936 era de 124,4 horas, aunque su duración fue diversa como ya vimos.

(105) Boletín Oficial del Estado del 23.9.1928, p. 94. El cuestionario se estableció por una Orden ministerial del 14.4.1939, aparecida en el Boletín Oficial del Estado del 8 de mayo de 1939; véase ARANZADI, 1939, R. 722, pp. 349-350.

(106) En una Real Orden sobre propagandas antipatrióticas y antisociales, mediante la que se restringía la libertar de cátedra, se indicaba en el preámbulo que "algunos (profesores, AL), aunque poquísimos -pero no por esto menos perniciosos-, llegan a pretender cautelosamente introducir sus nefandas doctrinas en el alma de sus discípulos, bien omitiendo hechos esenciales en la exposición de la Geografía y de la Historia, ora dándoles ambigua explicación, ya proponiendo cuestiones con enunciados de equívoca significación, que atraen al alma de sus alumnos dudas y vacilaciones hacia verdades que indeleblemente deben quedar grabadas en su alma...", Real Orden de 13 de octubre de 1925, según MEC (Ed.), Op. cit., 1982, pp. 216-217.

(107) DE PUELLES, Op. cit., 1980, pp. 349 y 351 indica esta funcionalidad ideológica de la geografía y la historia, al exponer las orientaciones pedagógicas dadas al profesorado de la zona republicana durante la guerra civil, según las cuales "...el profesor de Geografía, además de dar a conocer los lugares en que la contienda se desarrolla, deberá explicar las características económicas, políticas y sociales de cada región, dentro lógicamente de un contexto geográfico y haciendo mención especial de los países que ayudan a la República (México y la URSS)...", p. 349.

(108) En relación con el cuestionario de Historia se decía que había que referirse "...al glorioso Movimiento Nacional y a la formación de la Nueva España, defensora de la verdadera Civilización que es la Cristiandad", O. 14.4.1939, cit. ARANZADI, 1939, R. 722, p. 349.

(109) Durante los cinco primeros cursos se daban 14 horas de Geografía e Historia (hemos considerado que se dedicaba a cada materia la mitad del tiempo). Además, en sexto y séptimo existía una Historia del Imperio Español (dos horas por curso) y en la que se trataba también de manera marginal la cuestión de los marcos geográficos.

(110) Pueden consultarse en ARANZADI 1939, R. 722, pp. 349 y 350.

(111) BULLON, Op. cit., 1941.

(112) Ibidem, p. 668.

(113) MARTINEZ, A.: "Procedimiento a seguir en la enseñanza de la Geografía para el conocimiento del territorio español", en Curso de Orientaciones Nacionales de la Enseñanza Primaria, celebrado en Pamplona del 1 al 30 de junio de 1938. Segundo Año Triunfal. Burgos, 1938, pp. 452-463.

(114) ONIEVA, J.: La escuela nueva española (Realización práctica), Valladolid, Librería Santaren, 1939, pp. 169-189. La cita está tomada de la página 176. Véase también p. 163.

(115) GARCIA PRADO, Op. cit., 1948, sobre todo pp. 124-25.

(116) En el prólogo realizado en el año 1936 a la Geografía Militar de Díaz de Villegas a la que ya nos hemos referido en la nota nº 50 de este trabajo (p. 17).

(117) ONIEVA, Op. cit., 1939, p. 176. Pese a que este autor (p. 165) critique las posturas deterministas, no es raro encontrar durante toda esta época libros escolares en los que se defienden a ultranza posturas medioambientalistas, para las que "... lo que difiere la raza española de las otras del mundo puede verse cotejando tierras y climas, puesto que son las que las moldearon y fraguaron", CEJADOR, J.: Tierra y alma española, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, s.f., p. 10; también, pp. 9, 14 y 395.

En relación con las influencias del medio ambiente en la vida psiquíca, apareció en una colección dirigida por Ortega y Gasset la importante obra de HELLPACH, W.: Geopsyque. El alma humana bajo el influjo del tiempo y clima, suelo y paisaje, Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 310 pp. (la primera edición alemana es de 1911).

(118) BELTRAN Y ROZPIDE, Op. cit., 1913, BULLON, Op. cit., 1916 y 1930.

(119) BULLON, Op. cit., 1941, p. 675.

11.- LA GEOGRAFIA SOCIAL PAISAJISTICA O UN NUEVO INTENTO (FUSTRADO) DE INCLUIR LO SOCIAL EN NUESTRA DISCIPLINA.

Durante el período comprendido entre la primera y la segunda guerra mundial, y en un contexto en el que ejercieron su influencia la teoría weberiana de la acción social, las ideas de la sociología francesa, la teoría estructural-funcional de la sociedad procedente de la ecología humana norteamericana así como los comienzos de la teoría económica moderna, se produjo una reorientación científico-social de la geografía, uno de cuyos representantes más genuino fue A. Rühl. Este autor, que utilizó ya el término de geografía social y dirigió dos tesis doctorales con este título en la tercera década de nuestra centuria (1), consideraba totalmente erróneo que la geografía pusiese en el centro de su interés el estudio del paisaje o el de las relaciones hombre-medio, pues, como ciencia social que era, nuestra disciplina tenía que ocuparse del hombre en su actividad económica.

A lo largo del capítulo noveno de nuestro trabajo pusimos de manifiesto las dificultades de la geografía tradicional para incluir dentro de sus planteamientos teóricos a lo social como factor conformador del paisaje. Ciertamente, como han puesto de manifiesto los trabajos de Otto, Claval, Buttimer y otros a los que ya hemos hecho referencia, lo so-

cial -en un sentido genérico- no estuvo nunca "...ausente de la geografía" (2); pero ya hemos visto que nuestra disciplina lo abordaba de una manera indirecta.

Pese a la existencia de figuras aisladas que, como A. Rühl o R. Busch-Zantner (3), reclamaron un auténtico enfoque científico-social en la geografía a la hora de explicar las relaciones existentes entre el espacio y la sociedad, desde finales de los años cuarenta y hasta mediados de los años sesenta encontramos tanto en Francia como, sobre todo, en la R.F.A. (4), un intento peculiar de combinar una preocupación por lo social en nuestra disciplina -dedicando una mayor atención al estudio de los grupos humanos y de la sociedad-, así como la firme voluntad de realizar esto de una manera que estuviese dentro de la tradición clásica del pensamiento geográfico, lo cual, de nuevo, permitiría salvaguardar la especificidad de la tarea del geógrafo, y, con ello, la supervivencia de la geografía como disciplina diferenciada; es lo que se ha conocido como la geografía social paisajística, cuyos representantes alemanes más importantes son H. Bobek, W. Hartke, K. Ruppert y F. Schaffer (5).

En las páginas que siguen a continuación -a lo largo de los tres apartados- intentaremos mostrar cómo, pese a las diferencias existentes entre las propuestas de estos autores y a los veinte años transcurridos entre los trabajos de Bobek y Ruppert-Schaffer, existen en los mismos una serie de similitudes en lo que se refiere a conservar puntos

de vista de la geografía regional en relación con la teoría del conocimiento: su aproximación a lo social volverá a ser substancial, alejándose cada vez más de las pautas ofrecidas por las ciencias sociales para explicar el comportamiento espacial de los grupos humanos.

La geografía regional clásica tenía también en la R. F.A. grandes problemas como materia de enseñanza debido a su falta de significación social, por lo que era muy cuestionada en el currículo escolar. Debido a ello, y a la importancia que tuvo la concepción geográfico-social formulada por Ruppert y Schaffer para la mejora de la posición de nuestra disciplina en los diversos niveles educativos, presentamos también en el último apartado de nuestro capítulo una breve referencia a los conceptos básicos que se discutieron en la bibliografía referida a la enseñanza de la geografía alemana con posterioridad a la segunda guerra mundial -los cuales nos servirán también de contraste cuando, más adelante, analicemos los trabajos españoles relacionados con la enseñanza de la geografía entre los años 1950 y 1970-: el principio de lo "ejemplar", el "principio de la Geografía General" como opuesto al de la Geografía Regional, la polémica surgida en nuestra disciplina como resultado de la creación de áreas de conocimiento en las que tenía que integrarse, así como el impacto de la revolución curricular en la geografía germánica, vinculado, justamente, con el concepto de las funciones vitales, que tanta trascendencia tu-

vo en la obra de K. Ruppert y F. Schaffer.

11.1.- Hans Bobek o la propuesta de una geografía social paisajística.

Desde finales de los años cuarenta, si bien con el precedente de Busch-Zantner al que ya nos hemos referido, se hace patente en la geografía la necesidad de prestar una mayor atención al factor humano como estructurador del paisaje. El primero en apoyar esta reorientación social (institucional) de la geografía humana fue el geógrafo austriaco H. Bobek que, entre los años 1948 y 1962, formuló en numerosos trabajos los principios básicos de una geografía social como parte integrante de la geografía regional.

Ya en el año 1937, Busch-Zantner, en una de sus principales aportaciones metodológicas (6), persiguió dos objetivos que estarán en la mente de todos los geógrafos sociales posteriores: hacer operativa para la investigación empírica las conexiones existentes entre el hombre y la naturaleza, por una parte, así como fijar de nuevo las relaciones entre la sociedad y el espacio. Este autor, defendiendo una línea que será marginal en Alemania y en otros países hasta después de 1970, consideraba a la sociedad como el sujeto y el objeto de la geografía, señalando el carácter abstracto de su análisis científico. Junto a ello, rechazó un concepto de espacio como mero marco físico y propuso una diferen-

ciación de la sociedad teniendo en cuenta los criterios que se derivaban de la división social del trabajo así como de las formas resultantes de la valoración social.

Frente a esta propuesta, que remitía a la sociología en el caso de que se quisiesen averiguar las causas de la organización espacial de la sociedad, la alternativa de H. Bobek es mucho más continuista enlazando conscientemente con la geografía vidaliana francesa y proponiendo como concepto clave para explicar la organización del espacio de las sociedades modernas el de Lebensform (género de vida) (7).

En el estudio de las relaciones existentes entre el espacio y la sociedad, Bobek señala la necesidad de prestar una mayor atención a esta última como factor básico a la hora de modificar el paisaje. Ahora bién, su propuesta es muy diferente a la defendida por Busch-Zantner, puesto que su perspectiva geográfico-social (regional) le lleva a dirigir su atención mucho más hacia el sustrato material de la sociedad (hacia el espacio en sí) que hacia la sociedad en el espacio. Además, mientras que para Busch-Zantner la sociedad no se entendía como la suma de una serie de elementos aislados (la población clasificada según variables diversas), por lo que su mero análisis no era suficiente para explicar la dinámica interna de lo social, Bobek, de una manera substancialista y concreta, la diferenciaba doblemente: por una parte, los grupos portadores de las funciones antropógenas; por la otra, grupos de seres humanos cuya caracterís-

tica básica era la de comportarse de una manera similar en lo que a sus actuaciones sobre el espacio se refiere.

Otro de los aspectos en donde se pone de manifiesto la peculiaridad de la geografía social paisajística es en la definición del concepto de grupo. A la hora de abordar la formación de grupos sociales, Bobek renunciará a analizar sistemáticamente las causas económicas, políticas y psicológico-sociales de la acción social, prestando solamente atención a los valores y a las motivaciones en función de su trascendencia espacial. Por ello, Bobek distinguió tres tipos de grupos humanos: aquellos que tenían una influencia similar en la fisonomía del paisaje, los grupos de características estadístico-sociales -las cuales debían explicar el comportamiento homogéneo del grupo-, y agrupaciones de personas como componentes que se articulan en complejos más grande histórica y regionalmente delimitados: en sociedades.

Esta utilización de conceptos substanciales, este esencialismo, trajo como consecuencia que al plantearse la cuestión de localizar las normas y los valores que originan el similar comportamiento espacial de los grupos humanos, Busch-Zantner y Bobek defiendan alternativas diferentes. Mientras que para el primero era imprescindible estudiar la naturaleza social inmaterial y no substancial de las motivaciones del comportamiento espacial, el segundo concretiza (8) la naturaleza social de las motivaciones del comportamiento espacial, proponiendo la investigación de personas aisladas o de

grupos de características.

Finalmente, otra de las cuestiones que se ha prestado a muchas confusiones ha sido la del pretendido enfoque funcional utilizado en la geografía, y propuesto, como se ha señalado, por H. Bobek para la geografía urbana en el año 1927, con el que habrían de evitarse las insuficiencias de la aproximación morfológica al estudio del paisaje cultural (9). La problemática planteada por el funcionalismo en las ciencias sociales en general así como la coherencia interna de sus proposiciones científicas fue abordada por Nagel (10). Y tanto Harvey (11) como Hard (12) se han ocupado de estudiar su aplicación en nuestra disciplina. Sin entrar en detalles, puesto que desbordaría con mucho los límites de nuestro estudio, queremos señalar el hecho de que el funcionalismo fue un intento de explicar los fenómenos sociales utilizando modelos que procedían de la fisiología o de las ciencias naturales en un sentido más amplio, siendo su impacto muy fuerte tanto en la sociología como en la antropología (13). Y, como ha indicado Nagel (14), el término "análisis funcional" ha sido empleado por los científicos sociales de muy diversas maneras.

En el campo concreto de la geografía, diversos autores han puesto de relieve durante los últimos años la ambigüedad y la peculiar manera con la que se han utilizado en nuestra disciplina los términos de "funcionalismo" o "análisis funcional" (15). D. Harvey, en su obra fundamental, y

tras analizar diversos problemas lógicos de las explicaciones funcionalistas, distinguió entre un funcionalismo filosófico y un funcionalismo metodológico, radicando la diferencia fundamental entre los dos en que el primero parte de supuestos previos metafísicos, mientras que el segundo se apoya en proposiciones que, por lo menos en parte, pueden ser evaluadas empírica y objetivamente (16). Y, en su opinión, pese a que en nuestra disciplina no se defendieron explícitamente filosofías funcionalistas como en la sociología o en la antropología, en la práctica, sin embargo, el trabajo empírico del geógrafo se ha desarrollado apoyándose en una serie de supuestos que, en su conjunto conllevaron una concepción filosófica del funcionalismo, siendo un buen ejemplo de esto la consideración holista de la región (17).

Y, en la misma dirección que Harvey, G. Hard -al ocuparse del tema del regionalismo y del historicismo en su famoso "manual"- indica la existencia en la geografía de un "vago funcionalismo", detallando las diversas acepciones con las que se han empleado en nuestra disciplina las expresiones "funcional", "funcionalismo", "enfoque funcional" y "conexión funcional" (18).

Lo expuesto anteriormente pone de manifiesto la dificultad de combinar coherentemente en la geografía un enfoque científico social a la hora de explicar la organización espacial de las sociedades modernas con el mantenimiento del supuesto básico de la geografía humana tradicional: el in-

tento de captar la esencia de lo social -de la acción social-, como causa de las modificaciones de la estructura paisajística, utilizando conceptos concretos. Y H. Bobek, con su propuesta de una "geografía social funcionalista", es el geógrafo en el que mejor se evidencian estas contradicciones, puesto que no sólo mantiene como tarea básica de nuestra disciplina la explicación del paisaje cultural, sino que -en un tipo de sociedad en la que ya no existen las relaciones directas entre el hombre y el medio, y en la que se ha roto el principio de autoctonía, es decir, que la organización espacial de un área dada puede ser explicada por la acción de agentes sociales que no radican en la misma sino que actúan a centenares de kilómetos de distancia-, pretende hacerlo utilizando categorías teóricas que no se han liberado aún de su vinculación a lo concreto como las de "función", "sociedad" o "grupo social".

Precisamente, esta excesiva cosificación de lo social, este intento de derivarlo o de aprehender su estructura interna a partir del sustrato material en el que se desarrollaba la acción social, era un problema que invalidaba buena parte de los trabajos empíricos de nuestra disciplina, con la consiguiente pérdida de prestigio y de relevancia social. Será precisamente W. Hartke, junto con diversos autores franceses, el que, en el año 1959, propondrá el abandono del paisaje como objeto de estudio central de la geografía.

11.2.-W. Hartke y el abandono del paisaje como objeto de estudio de la ciencia geográfica.

Hasta el momento hemos expuesto las dificultades de la geografía regional clásica para aproximarse a lo social de una manera indirecta. Y, pese al gran esfuerzo realizado por H. Bobek, al que algunos autores consideran como el constructor de la geografía social moderna (19), nuestra disciplina seguía sin utilizar teorías y métodos elaborados por las ciencias sociales para explicar la organización espacial de las sociedades industriales modernas.

P. Claval, en diversos trabajos (20), pero sobre todo en su libro Principes de Géographie Sociale., que no ha tenido la difusión que se merece en nuestro país (21), ha dedicado atención al problema planteado en la geografía a partir de los años treinta del siglo actual, precisamente,por el intento de querer fundamentar una geografía social sin hacer referencia a una teoría explicativa general que sólo podía venir del ámbito de las ciencias sociales.

Como hemos intentado resaltar en el capítulo noveno de nuestro trabajo, a partir de Vidal de la Blache -sobre todo- la evolución de la geografía es, en cierto modo, paradójica. Lo cual se debe a que, visto exclusivamente desde el punto de vista de la argumentación racional y dejando de lado los aspectos estratégico-institucionales de toda nueva proposición científica, es contradictoria. Y lo es porque, por un lado,

se reivindica cada vez con más fuerza la componente humana de la geografía; pero, por el otro, se hacen propuestas que prescinden conscientemente del análisis directo de los grupos humanos que son los agentes transformadores del espacio.

Realmente, y a esto también hemos hecho ya referencia, no se puede afirmar que en nuestra disciplina no se haya remarcado la importancia de lo social, pues hasta para O. Schlüter, patrocinador del enfoque morfológico a la hora de analizar el paisaje cultural, "es la vida en sociedad, la relación entre el individuo y la sociedad lo que da el sentido más profundo a la geografía urbana" (22). Pero, detrás de estas afirmaciones demasiado genéricas, cuando se investigan las propuestas concretas de los geógrafos encontramos que el elemento central de sus investigaciones es el paisaje o la región. Y que, si bien para la "explicación" del mismo era necesario acudir a una serie de grupos sociales relevantes, éstos, para no entrar en competencia con otras disciplinas, eran seleccionados exclusivamente en función de su relación con el medio.

Las difererencias entre la geografía y la sociología en lo que respecta a esta cuestión -y a lo que ya nos hemos referido- vienen de antaño. Buttimer (23) ha puesto de manifiesto la distinta concepción que Ratzel y Durkheim tenían del grupo social. Mientras que el primero consideraba a los grupos sociales desde un punto de vista ecológico co-

mo "células biológicas" relacionadas con su entorno, para el segundo el grupo era el producto de una conciencia colectiva que se había formado dentro de un marco institucional.

Y la obra de L. Febvre, de tanta trascendencia, y para el que -siguiendo a Vidal de la Blache- la geografía era la ciencia de los lugares y no de los hombres, "he ahí, en verdad, el áncora de salvación" (24), pretendió delimitar absolutamente el campo de la geografía humana y el de la morfología social. Lógicamente, teniendo en cuenta su punto de partida, a nuestra disciplina le correspondería el estudio del paisaje y el de los grupos sociales con una base territorial, dejando de lado el análisis de las "...agrupaciones (sociales) no territoriales..." (25), puesto que estaban incluidas en los dominios de la sociología.

C.O. Sauer, en un importante trabajo aparecido en el año 1931 (26), distinguió entre una geografía humana, que se ocuparía de las relaciones entre el hombre y el medio, y una geografía cultural dedicada al estudio de las transformaciones del paisaje natural en paisaje cultural debido a la acción modificadora del ser humano. Y pese a que esta geografía no había prestado excesiva atención al ser humano, sino que "...más bien ha dado muestras en determinados momentos de tendencias excesivas en sentido contrario" (27), el geógrafo norteamericano era también partidario de la opinión general según la cual "...el hombre, por si mismo..." no era

objeto "...directo de la investigación geográfica" (28).

Ya habíamos indicado al comienzo de este capítulo que la elaboración de una geografía social paisajística, que intentaba llegar a la estructura interna de la acción social a través de lo concreto en el paisaje, no se realizó solamente en Alemania. También en Francia y en los países de habla inglesa encontramos propuestas que son similares a las de H. Bobek y que son precursoras del trabajo metódico de W. Hartke aparecido en el año 1959, pese a que, conceptualmente, este autor propugna para la geografía una dirección cualitativamente diferente como veremos más adelante.

En Francia, A. Demangeon publicó en el año 1942 uno de los trabajos metodológicos fundamentales de aquella época referidos a los problemas de la geografía humana (29), cuya influencia, en opinión de Claval (30), se ha dejado sentir hasta hace muy poco en el país vecino y que, como tendremos ocasión de comprobar en el próximo capítulo, tuvo un amplio eco en la geografía española.

Significativamente titulado Una definición de la geografía humana, la aportación del geógrafo francés esta dividida en dos partes que se ocupan de cuestiones referidas al método y a los problemas existentes a la hora de definir el objeto de nuestra disciplina. Respecto a lo primero, se propone decididamente el método posibilista (31) así como la necesidad de no abandonar en nuestro trabajo lo que hemos veni-

do denominando como el concretismo geográfico (32). Y, junto con ello, la defensa del método genético a la hora de explicar la imagen del paisaje cultural. El geógrafo, se nos dice, ha de "recurrir a la historia" pues "muchos de los hechos que, considerados en función de las condiciones presentes nos parecen fortuitos, se explican desde el momento en que se les considera en función del pasado" (33).

Pero lo que resulta de mayor interés para el tema que a nosotros nos ocupa es la definición que se propone para la geografía humana. Demangeon analiza en primer lugar los problemas planteados por una definición de la geografía según la cual ésta debiera ocuparse del estudio de las relaciones de los hombres con el medio físico, o del estudio de las relaciones de las agrupaciones humanas con el medio físico.

Estas dos definiciones le parecen insuficientes, puesto que la primera tiende a dar un peso excesivo a la influencia del medio sobre el hombre, y la segunda es muy amplia. Debido a ello, propone como definición para la geografía humana el <u>estudio de las agrupaciones humanas en su medio geografico</u>. Esta definición tendría para Demangeon una doble ventaja: por una parte, la sustitución de la expresión "medio físico" por la de "medio geográfico" hace énfasis en el papel activo del ser humano como modificador de la naturaleza; por la otra, y esto tiene una gran importancia puesto que el geógrafo francés aspiraba a delimitar <u>definitivamente</u> el campo de la geografía, su propuesta concedía a nuestra discipli-

na un objeto de estudio que no era trabajado por ninguna otra ciencia, lo cual garantizaba mejor su supervivencia (34).

Vemos pues que la definición de la geografía humana propuesta por Demangeon no aporta soluciones al problema que nos ocupa, siguiendo las pautas tradicionales según las cuales en nuestra disciplina, pese a hablarse constantemente del "hombre", de la "sociedad" y de los "grupos sociales", a la hora de delimitar los mismos se opta por una perspectiva concreta, territorial, científico-natural y no por un enfoque científico-social. La consecuencia de ello es que los grupos humanos que no tengan una vinculación territorial, los más importantes en las sociedades modernas, no interesan a la geografía.

El paisaje: de objeto de la geografía a mero campo de observación de fenómenos sociales.- No cabe duda que una buena parte de las dificultades que encuentra el geógrafo para explicar los problemas relacionados con la organización espacial de las sociedades modernas tienen su origen en su escasa formación científico-social, tanto teórica como metódica, como lo han puesto de manifiesto ya desde hace largo tiempo autores como Steinmetz o Rühl -a los que ya hemos hecho referencia-, u otros tan poco sospechosos de heterodoxia geográfica como Broek (35), Troll (36) o Watson (37), el cual se quejaba en 1951 de que muy "...pocos geógrafos ha-

bían tenido algún tipo de preparación sociológica...", por lo que "...muy pocos (eran) competentes para tratar con los factores sociales inmateriales en la escena geográfica".

Ciertamente, hacia los años cincuenta geógrafos de diversos países se habían dado cuenta de las deficiencias de su paradigma teórico para explicar la organización espacial de las sociedades modernas, debido, precisamente, a una insuficiente consideración de lo social.

Ante este dilema surgen dos alternativas diferentes a la hora de abordar el estudio del comportamiento de los grupos humanos. Unos, en la línea de Bobek, aspirarán a una comprensión intuitiva de la totalidad de la imagen del paisaje cultural, al que consideran como un "espíritu objetivado". A partir de ciertos estilos de paisaje cultural pretenden deducir el "espíritu cultural y económico" que ha originado esa determinada impronta del paisaje cultural. Por ello, su objetivo último está en la línea de la geografía clásica: interpretar o explicar el paisaje. Otros, de los que Hartke es en Alemania el mejor exponente y quizás R, Brunet en Francia si seguimos a Claval (38), intentan, a través del paisaje, deducir procesos sociales con significación espacial. El paisaje es para estos autores sólo un campo de observación. Y mediante ciertos indicadores (visibles en una primera fase) en el paisaje, se pretende explicar procesos sociales modificadores del espacio. La meta última de estos geógrafos no es la de interpretar o explicar el paisaje, sino la de emplearlo

para explicar el comportamiento de los grupos sociales con trascendencia espacial.

La conciencia que tenían los geógrafos de este problema se manifiesta -hasta 1959, y sin tener en cuenta la obra de Bobek a la que ya hemos hecho referencia-, en la aparición de diversos trabajos metodológicos que abordan el tema desde alguna de las dos posturas (38): Chatelein (40), George (41), Cholley (42), Sorre (43) -que señala las insuficiencias del concepto de modo de vida al aplicarlo a sociedades no agrarias-, Watson (44), Chatelein (45) -que distingue entre una morfología social o geografía de las clases sociales y una geografía de la vida social a la que también denomina geografía sociológica o del comportamiento social-, y el importante libro de Sorre (46) que retoma desde una postura más ecuánime el problema de las relaciones entre la geografía y la sociología al que dedicó su atención L. Febvre, defendiendo la necesidad de una mejor colaboración, y más estrecha, entre estas dos ciencias.

Es precisamente dentro de la tradición de aquellos autores que, insatisfechos con la posición predominante que se le concedía al paisaje en la geografía tradicional -a costa de dejar en segundo término a lo social-, intentaron utilizarlo como un campo de observación a partir del cual podía obtenerse hipótesis para explicar el comportamiento espacialmente relevante de los grupos sociales, donde hay que situar la importante contribución metódica de W. Hartke, que, publi-

cada en el año 1959, se ha convertido ya en un "clásico" de la geografía social alemana (47).

A lo largo de toda la década de los años cincuenta, este autor (48), y discípulos suyos como K. Ruppert (49), habían publicado numerosos trabajos en los que ya puede comprobarse una estructura argumental que difiere del enfoque propuesto por Bobek, como señaló claramente Bartels tanto en su habilitación a cátedra (50) como en diversos trabajos aparecidos posteriormente (51).

El punto de partida era la consideración del paisaje como el resultado de la valoración humana, aspirando siempre a una explicación de fenómenos sociales a través del mismo. Y, en lo que se refiere a la concepción del grupo, Hartke considera totalmente insuficiente su definición utilizando solamente sus vinculaciones con un territorio dado. El grupo es para él una institución que genera valores (el geógrafo alemán llega a hablar de la existencia de una "coacción originada por un grupo"), los cuales son la causa del comportamiento homogéneo sobre el espacio de las personas que pertenecen al mismo,

Dado que una parte del trabajo humano se plasma en el paisaje, estas huellas pueden ser empleadas como indicadores para averiguar la existencia, el radio de acción y los límites de los espacios en los que actuan los grupos con similar comportamiento.

La tarea de la geografía social, y esto suponía una in-

novación de gran importancia hacia los años cincuenta, era la determinación de espacios sociales caracterizados por un comportamiento homogéneo de ciertos grupos sociales. Por ello, el interés del geógrafo se desplazó hacia la búsqueda de correlaciones entre ciertas características sociales y paisajísticas. Es el enfoque de los indicadores o de los índices sociales (52).

El espacio geografico como espacio psicológico-social.- Ciertamente, no vamos a caer en el error de considerar que la segunda fase de la geografía social paisajística, de la que W. Hartke es uno de sus máximos exponentes, significó una ruptura con la geografía tradicional así como la aceptación total de los postulados científico-sociales en nuestra disciplina. Buttimer (53) señalaba hacia finales de los años sesenta las diferencias cualitativas existentes entre los enfoque propuestos para la geografía social por T. Haegerstrand y por W. Hartke: el primero deductivista en la línea de la geografía neopositivista, y el segundo inductivista mucho más cercano a la tradición geográfica clásica. Y en otro trabajo, la misma autora (54) ponía claramente de manifiesto, como también lo apuntaba Claval (55), que "llamar geografía sociológica a la investigación realizada en Munich -en donde Hartke estuvo de catedrático- puede inducir a error".

Pese a ello, no conviene tampoco minusvalorar la impor-

tancia del geógrafo alemán, tanto por lo que supuso su propuesta como por el impacto que tuvo en Francia -país con el que Hartke tuvo abundantes relaciones- (56).

La alternativa ofrecida a la geografía social presentaba diversas ventajas para los miembros de nuestra comunidad, sin romper en absoluto con una parte de la tradición del pensamiento geográfico, siendo la más importante en nuestra opinión el haber puesto en el centro de interés del geógrafo la explicación de diversas actividades humanas con trascendencia paisajística. El paisaje, que seguía desempeñando un importante papel en la investigación geográfica, puesto que se utilizaba como campo de observación, como una placa fotográfica en la que quedaban reflejados una parte de los procesos sociales -enfoque este que seguía legitimando la especificidad de la tarea del geógrafo-, era el resultado de la valoración humana.

Watson (57), resaltaba el papel desempeñado por los factores subjetivos en la organización del espacio, haciendo referencias a ideas defendidas por Forde y Bowmann en trabajos aparecidos en el año 1934, que señalaban el hecho de que entre el medio físico y la actividad humana transformadora del mismo se interponen siempre una serie de escalas valorativas -pautas culturales-, que difieren entre los diversos grupos sociales. Teniendo en cuenta esto, para Hartke la tarea de la geografía social era la delimitación de espacios geográficos caracterizados por el comportamiento

similar de un grupo social, puesto que era este el portador de la valoración (58). Y estos espacios, a los que "se les puede designar como geográfico-sociales" (59), le parecían a Hartke mucho más geográficos y reales que las unidades espaciales que se obtenían utilizando como criterios de delimitación los geofactores clásicos (60).

Y en lo que respecta al concepto de grupo, en el geógrafo alemán se encuentra una concepción que, pese a sus insuficiencias (61), supone un avance importante con respecto a las anteriores. El grupo social se entiende como una cantidad de personas con similares características sociodemográficas, postulándose que personas que poseen dichas características pertenecen a un mismo grupo y se comportan en el espacio de una manera similar. Al reves que Bobek, para el grupo económico-social era el que determinaba el comportamiento del individuo, Hartke defendió la tesis según la cual era la situación económica la que explicaba los comportamientos homogéneos de personas en el espacio. Pero, a nivel de estímulo, y ésto es también lo que convierte a Hartke en un pionero, en su trabajo se esboza otra concepción del grupo que va más allá de la mera cantidad de personas que poseen similares características estadístico-sociales. El grupo social es concebido como una institución que genera valores, guiando y vigilando el comportamiento de sus miembros, por lo que se plantea aquí una explicación del comportamiento humano entendida como algo más que una mera correlación del mismo

con características estadístico-sociales.

No es de extrañar que Hartke ponga de manifiesto la estrecha relación que debe existir entre la Geograhie des Menschen (este es el término que emplea) y la sociología para llevar adelante su programa de trabajo -la búsqueda de indicadores paisajísticos, o de índices, a través de los cuales poder llegar a procesos sociales con trascendencia espacial-, máxime si se tiene en cuenta la respuesta tan poco satisfactoria que hasta el momento habían dado a esta cuestión las ciencias sociales (62).

Con W. Hartke se abrió pues una vía de colaboración más intensa de la geografía con las ciencias sociales (63). Las consecuencias para nuestra disciplina serán muy positivas, como se puso de relieve a finales de los años sesenta con la propuesta de la tercera fase de la geografía social paisajística.

11.3.-La alternativa de Ruppert/Schaffer (1969): ¿acercamiento o alejamiento de las ciencias sociales?.

Durante la década de los años sesenta el problema de la búsqueda de una fundamentación teórica consistente seguirá preocupando a los geógrafos de diferentes países, existiendo numerosos trabajos que se ocupan de esta cuestión, si bien la mayoría de los mismos se sitúan dentro de la tradición geógrafico-regional clásica que coloca el paisaje o a la región,

como objeto a explicar, en el primer plano y que sigue propugnando una aproximación indirecta a lo social.

A partir del año 1960 pueden encontrarse aportaciones que pretenden fijar la posición de la geografía social dentro de la geografía humana como las de Keuning y Vries-Reilingh (65). Este último autor, en el epígrafe titulado "Sociografía" de la obra dirigida por el R. Koenig y dedicada a los problemas de la investigación empírica, intenta delimitar lo que él denomina "sociología geográfica" (o el estudio de la distribución espacial de los fenómenos sociales) de la "geografía sociológica o sociogeografía" (entendida como el análisis de las estructuras y relaciones sociales relevantes en un área dada), y de la "sociografía", que, para él, es el estudio del campo total de la vida social desde un punto de vista geográfico.

Junto a este tipo de trabajos aparecen también manuales de tanta repercusión en España como el de M. Derruau (66) en el que se defienden puntos de vista muy tradicionales en relación con el tema que aquí nos ocupa (67). Y la misma postura de recelo en lo que se refiere a las relaciones que deben existir entre la geografía y la sociología se encuentra también, si bien menos dogmática que la defendida por otros autores, en Sorre (68).

Uno de los intentos de buscar una base en la que apoyar la geografía social, pero combinando con la aceptación de los postulados de la geografía tradicional, fue el reali-

zado por P. George, el cual, influído por un marxismo de tipo economicista, pretendía explicar los grandes hechos de la geografía humana reduciendo los fenómenos sociales a fenómenos económicos -polémica que se desarrolló también en Alemania entre Bobek (69) y Otremba (70), si bien desde otros supuestos ideológicos-.

Mucho más interesante que la geografía social defendida por P. George, autor que se ha traducido al castellano numerosas veces, y que, como bien indicaba Claval ya en el año 1964, "está de hecho mucho más cerca de la geografía clásica de lo que cabría presumir" (71), lo cual puede comprobarse analizando diversos trabajos suyos (72), son los trabajos de Rochefort (73) que proponían ya una geografía social entendida como una geografía del comportamiento y que recababa una mayor atención hacia lo social en nuestra disciplina (74). Y lo mismo sucede con las aportaciones de los sociólogos que, como Chombart de Lauwe (75), habían mostrado desde hace largo tiempo una preocupación por el estudio de los aspectos espaciales de las relaciones sociales, distinguiendo entre el espacio objetivo y espacio subjetivo (76).

A mediados de los años sesenta nos encontramos con monografías que se ocupan de la historia del pensamiento geográfico haciendo especial énfasis en cuestiones relacionadas con la geografía social, como la tesis doctoral de Buttimer (77) o el importante estudio de Claval (78). Y lo mismo sucede con diversos artículos realizados por Buttimer (79), Pahl

y Wrigley (80) -estos últimos en la línea de la "nueva geografía" anglosajona-, Claval (81) y Hadju (82).

La mayoría de estos trabajos, sin embargo, ponen de relieve las dificultades con las que se encuentra la geografía social así como su ambiguedad, puesto que "... carece de fronteras establecidas, no tiene concepto central unificador, y ni siquiera se ha llegado a un acuerdo respecto a su contenido" (83). Wrigley (84) hace énfasis en el arcaismo que supuso la geografía vidaliana, puesto que fue, en su momento, "...una visión de cosas pasadas o a punto de pasar y no una visión de cosas presentes o futuras". Y en estas retrospectivas se pone de manifiesto que la geografía social paisajística, al igual que la geografía tradicional, carecería de fundamentación: "la mayor parte de los trabajos iniciales... destacaron más por su cohesión artística y por las descripciones integrativas que por su valor analítico o teórico" (85).

Pese a todos los esfuerzos realizados, y aunque alrededor de los años setenta apareciesen en la geografía internacional obras innovadoras como las de Bartels (86), Abler et. al. (87), y otras (88), creemos que puede afirmarse con P. Claval (89) que la distancia entre la geografía y las ciencias sociales había aumentado y no disminuído, puesto que nuestra disciplina era más bien reacia a la recepción de los avances que se producían en las ciencias vecinas.

La concepción geográfico-social de la "Escuela de Munich".- En la R.F.A., país en el que los geógrafos se preocuparon siempre por la fundamentación teórica de su quehacer práctico, se produjeron en el umbral de los años setenta diversas propuestas con el fin de dar una solución al problema de la crisis de la geografía, derivada de su escaso peso específico como materia de enseñanza -como veremos brevemente en el apartado siguiente de este capítulo- así como de su incapacidad teórica para explicar la organización espacial de las sociedades industriales modernas (90).

Por una parte, la habilitación a cátedra de D. Bartels (91) ofreció un nuevo tipo de racionalidad -la neopositivista- para la geografía alemana, definiendo a nuestra disciplina no de una manera esencialista como se había venido haciendo, sino desde un punto de vista metódico como una ciencia que describe y explica procesos en lo que se refiere a sus muestras de difusión e interconexión sobre la superficie terrestre. Por la otra parte, la geografía tradicional alemana se vió sometida a una severa crítica tanto científica como ideológica por parte estudiantil (92), debido a su falta de significación social así como a la contradictoriedad interna de muchas de las proposiciones de la geografía del paisaje, que, como se sabe, se apoya en una peculiar concepción en lo que a la teoría del conocimiento se refiere.

Junto a estas dos alternativas a la geografía clásica alemana, que tuvieron un escaso eco a corto plazo debido a

que no entroncaban ni científica ni ideológicamente con el pensamiento tradicional, por lo que fueron sentidas como algo extraño por la comunidad de geógrafos alemanes -al igual que ocurrió con las importantes aportaciones de Hard (93)-, Ruppert y Schaffer (94) ofrecieron en el año 1969 una nueva concepción de la geografía social como alternativa a la desprestigiada geografía del paisaje, la cual alcanzó una rapidísima difusión y un gran éxito en la R.F.A., puesto que parecía solucionar los problemas de la ciencia geógrafica tanto en el campo de la docencia como en el de la investigación, y, además su propuesta enlazaba totalmente con la tradición geográfica alemana.

Hemos analizado con más detalle en otro lugar (95) los fundamentos básicos de la nueva concepción geográfico-social que propusieron Ruppert y Schaffer, la cual, por otra parte, había sido difundida ya en el año 1966 en un prestigioso diccionario especializado en cuestiones referidas a la ordenación del territorio (96).

Entendida como el estudio de las formas de la organización espacial de la sociedad, a las que se explica como el resultado de la interacción entre los grupos humanos al realizar las funciones vitales (97), la concepción geógrafico-social muniquesa, que se cree heredera de la geografía humana tradicional tal y como se desprende de la interpretación que hacen de la historia del pensamiento geógrafico, considera también al paisaje como el punto de partida

de su trabajo científico.

Al estudiar estas formas de organización del espacio por parte de los grupos humanos, la geografía social muniquesa no sólo hace énfasis en la concepción estructural del espacio sino también en la procesual. En el enfoque estructural del espacio, que era el determinante en la geografía social clásica, lo fundamental era la explicación de la diferenciación regional de la sociedad; en el procesual, por el contrario -y ahí veían Ruppert y Schaffer una de sus principales aportaciones sobre todo en lo que se refiere a la posibilidad de aplicación de los resultados del trabajo científico de la geografía social-, la atención del geógrafo estaba dirigida hacia el surgimiento o hacia el cambio de las estructuras espaciales existentes. De una manera dinámica, el paisaje se considera aquí como "... un campo de procesos, a partir del cual (gracias a la actividad de los grupos humanos)...se regeneran, cristalizan o modifican nuevas estructuras" (98).

Resumiendo, podemos señalar pues que los supuestos básicos de esta geografía social son los siguientes: en primer lugar, el paisaje cultural no es entendido estáticamente sino dinámicamente, como una imagen compleja de las funciones vitales de una sociedad en un área dada. En segundo lugar, la organización espacial de dicha sociedad se explica como el resultado de la interacción de los diversos grupos sociales que la componen al realizar las funciones vitales básicas. Finalmente, y como

consecuencia de lo anterior, la geografía social es definida como una geografía de los grupos humanos -grupos que, se indica explícitamente (99), han de ser distintos a los utilizados por los sociólogos-, a los que se les considera como los responsables de los comportamientos espaciales homogeneos.

En función de lo dicho, han quedado ya esbozadas las ventajas de carácter racional que la concepción geográfico-social muniquesa ofrecía a la comunidad de geógrafos alemana, en relación con la vieja antropogeografía o con la misma geografía social paisajística defendida por H. Bobek. Por una parte, una mayor cientificidad, pues para sus patrocinadores, no dejaba "...de lado los conocimientos de las ciencias sociales modernas..." al concebirse como "...una geografía de los grupos humanos, es decir, una geografía social" (100), si bien sobre esta cuestión existían ya por aquel entonces ideas no del todo coincidentes entre los sociólogos y los geógrafos (101) así como entre los mismos geógrafos (102). Además esta acentuación del enfoque geográfico-social eliminaba de la geografía el peligro del determinismo, aunque Hadju (103) señalase la posibilidad de estar incurriendo en un determinismo de tipo social. Y, junto a ello, dos cosas aún de gran importancia: el carácter afianzador de la unidad de la geografía del principio geográfico-social (104), así como la mejora de la imagen de nuestra disciplina dadas las nuevas posibilidades que, como ciencia aplicada, se le abrían a la geografía

en el ámbito de la planificación territorial (105).

El proceso de argumentación racional y estratégico-institucional contra la geografía social muniquesa.- El triunfo de la propuesta de Ruppert-Schaffer fue fulgurante, difundiéndose sus ideas con una enorme rapidez tanto en el campo de la investigación científica como en el área de la enseñanza. Rhode-Juechtner, en su tesis doctoral (106), presenta una lista de preferencias -obtenida mediante encuesta- de los geógrafos alemanes en relación con diversos temas entre los que se encuentra el de la geografía social. De los 25 títulos citados, 10 tienen por autor a K. Ruppert, y a F. Schaffer, a los dos conjuntamente o, dos trabajos, a K. Ruppert con su discípulo J. Maier (107). Y en el campo de la enseñanza, otra encuesta realizada por Hard-Wismann (108) pone también de manifiesto la amplia difusión de la concepción geográfico-social en los diversos niveles educativos, así como las esperanzas que tenían los docentes de que, con esta nueva temática, se mejorase el papel de nuestra disciplina en el currículo.

Pese al éxito obtenido por la concepción geográfico-social defendida por Ruppert-Schaffer, que también ha pasado a ser un "clásico" en la bibliografía alemana sobre este tema (109), tanto la concepción de la geografía social tradicional como la muniquesa recibieron importantes críticas desde diversos sectores de la geografía alemana.

No podemos detenernos aquí a exponer con detalle el contenido de dicha crítica, cosa que, por otra parte, hemos realizado ya en otro lugar (110). No obstante, queremos poner de manifiesto que la crítica que se hizo a esta geografía social, pese a aparecer tempranamente en la R.F.A., como lo demuestran los trabajos de Fürstenberg (111), Mueller (112) o Buchholz (113) -dirigida contra la geografía social en la linea de H. Bobek-, o la ya expresamente orientada a señalar ciertas insuficiencias de la geografía social muniquesa -Leng (114), Birkenhauer (115), Laschinger-Loetscher (116) y Rhode-Juechtner (117)- fue una crítica marginal, es decir, que no fue aceptada por la comunidad de geógrafos alemanes, por lo menos en su mayor parte, hasta la importantísima recensión efectuada por Wirth (118) al manual que sintetizaba en el año 1977 los principios básicos de la geografía social muniquesa (119).

Todos estos autores pusieron de manifiesto el carácter continuista de la alternativa ofrecida por la geografía social alemana en la que, pese a las afirmaciones que se hacían en sentido contrario, no se habían solucionado de una manera satisfactoria ni la falta de teoría científico-social ni el empleo de categorías substancialistas como las de función o grupo en nuestra disciplina.

Fuerstenberg señaló la contradictoriedad interna de la geografía social clásica en lo que se refiere a la teoría del conocimiento, puesto que se quiso compaginar el funciona-

lismo -tal y como se utilizaba en las ciencias sociales, en donde por función se entienden categorías teóricas que no son aprehensibles fisonómicamente ni idénticas a los fenómenos mismos- con el esencialismo epistemológico de la geografía regional (120).

Buchholz, sociólogo de profesión, apuntaba ya en el trabajo mencionado -cuyo manuscrito se entregó en 1968, es decir, cuatro años antes de su publicación-, hacia los dos problemas básicos de toda la historia de la geografía humana: la necesidad de buscar enfoques teóricos que se liberen de la vinculación a lo concreto, al territorio, al paisaje, en las sociedades industriales, por una parte; y que la teoría ha de tener en cuenta fuerzas sociales que son relevantes espacialmente, por la otra. Ahora bien, las causas de esta relevancia espacial no radican para este autor en el grupo social -al que habría que definir tomando como punto de partida el criterio de la interacción social y no utilizando pautas que ya habían sido relegadas por los científicos sociales desde hacía mucho tiempo (121)-, sino que era necesario analizarlas en el contexto de procesos sociales globales.

Lo que pudieramos denominar como la segunda fase de las críticas dirigidas a la geografía social, esta ya de ascendencia muniquesa, hará también hincapié en similares cuestiones insistiendo en su falta de fundamentación científico-social. Leng (122) pondrá en duda el que la organización espacial de la sociedad actual pueda explicarse como el resulta-

do de la interacción de los grupos humanos en el desarrollo de las funciones vitales. Además, el no aceptar la pertenencia del concepto de función a dos sistemas de referencia -al del espacio cuando se trata de funciones de superficie y al de la sociedad, cuando se las considera como actividades del proceso de producción y reproducción de las condiciones necesarias para la perpetuación de un sistema social-, la concepción geográfico-social muniquesa será incapaz de explicar el carácter, el tipo de interacción y la dependencia cambiante de las funciones. Junto a ello, la negativa a definir el grupo utilizando criterios sociológicos -y hacerlo meramente en función de su relevancia espacial o tomando como punto de referencia su mejor adaptación al objeto de estudio-, dificultará enormemente la explicación del similar comportamiento espacial de los seres humanos en las sociedades modernas.

Finalmente (123), Rhode-Juechtner (124) puso de relieve que los geógrafos sociales muniqueses no jerarquizan la acción social y la acción individual. Estos geógrafos aceptan la existencia de una polaridad entre el individuo y la sociedad, debido al marco de condiciones que impone el Estado. La alternativa que presentan para explicar la organización espacial de la sociedad son los grupos sociales portadores de las funciones y bajo cuya influencia están los individuos. Como los geógrafos se interesan por conocer cuales son los grupos sociales espacialmente relevantes -y no por

las causas que hacen que lo sean-, no se preocupan de analizar la relación jerárquica existen e entre el individuo el grupo y la sociedad: para ellos, la acción social no es cualitativamente diferente a la acción individual.

Todas estas ideas, ya lo hemos indicado anteriormente, alcanzaron un escaso eco en la comunidad de geógrafos alemanes. Con lo cual, no queremos en modo alguno restarlas importancia, sino todo lo contrario. Esta no aceptación de la crítica a la geografía social alemana, hasta bien entrada la década de los años setenta, hay que relacionarla, sin lugar a dudas, con estrategias disciplinarias. En la R.F.A., la crisis de la geografía regional -tanto a nivel científico como educacional- fue tan fuerte que todos los esfuerzos institucionales se concentraron en rehacer la posición de la ciencia geográfica. Debido a ello -como puede muy bien comprobarse en las introduciones a las recopilaciones de textos clásicos que aparecen por esa época en la R.F.A.-, los miembros relevantes de la comunidad de geógrafos solamente rebatieron las críticas más "destructivas" a la geografía del paisaje, <u>las cuales no provenían de la geografía social en absoluto</u> sino de la geografía neopositivista (Bartels, Hard ...) y de las ideas defendidas por el activo colectivo estudialtil agrupado en torno a la revista berlinesa <u>Geografiker</u>.

Solamente cuando la situación mejoró, y por medio de E. Wirth, se institucionalizaron cierto tipo de críticas -y no

todas- a la geografía social muniquesa, las cuales perseguían un doble objetivo: suministrar a nuestra disciplina un armazón teórico que explicara con mayor consistencia la organización espacial de nuestra sociedad así como reforzar la posición de la geografía como ciencia diferenciada. Respecto a la primera cuestión, ya hemos visto que constituye uno de los problemas básicos de nuestra disciplina. Algunos autores, como Nickel (125), señalan la tradicional aversión que los geógrafos han sentido siempre por la sociología así como de su falta de información sobre teorías y métodos de esa ciencia que pudieran emplearse con gran fruto en nuestra disciplina. Y Quaini, hace muy poco tiempo (126), consideraba a la geografía humana como una "...ciencia en construcción... que todavía debe construir gran parte de sus bases teóricas, epistemológicas...",

Precisamente, el trabajo de Wirth -que acaba de insistir sobre esta misma problemática, si bien referido a ciertas insuficiencias de la geografía del comportamiento (127)-, tuvo el mérito de apuntar en esta dirección resaltando la contradictoriedad interna de las propuestas de la geografía social muniquesa, pues, por un lado, pretenden haber introducido los conocimientos científico-sociales modernos en la "vieja" antropogeografía funcional. Pero, por el otro, siguen utilizando conceptos substanciales como los de "función", "grupo" y "sociedad" e intentando superar contradicciones teóricas empleando técnicas cada vez más refinadas. Como de-

cía Steinmetz hace más de setenta años -y ya lo hemos manifestado en las paginas anteriores- el problema de la geografía humana es el de ponerse a la altura de las ciencias sociales para no decepcionar, y en esta dirección ha avanzado desde entonces la geografía social muniquesa (128).

Hemos analizado hasta el momento los problemas planteados por la geografía social muniquesa a un nivel científico general. Pero la propuesta de Ruppert-Schaffer, combinada con ideas procedentes del campo de las ciencias de la educación -la denominada revolución curricular- tendrá también una enorme importancia en la modernización de la enseñanza de la geografía, contribuyendo de una manera decisiva a que la geografía se recuperase de la crisis en la que se encontraba inmersa. A ello, precisamente, dedicaremos el apartado final de este capítulo.

11.4.-Del "Principio de la Heimatkunde" a la programación por objetivos en la enseñanza de la geografía.

En capítulos anteriores de nuestro trabajo, hicimos referencia a la consolidación de la Heimatkunde en el campo de la educación geográfica desde una doble vertiente: como un área de conocimiento multidisciplinaria, desde la segunda década de nuestra centuria; y como un principio que se utili-

zaba para articular los contenidos de la enseñanza a lo largo de los diferentes cursos. La defensa de este principio de la geografía local se hacía empleando dos tipos de argumentos: uno metódico y otro pedagógico. El primero se refería al hecho de que lo cercano posibilitaba el trabajo de campo. Y el segundo se fundamentaba en que el alumno debía de ser educado para vivir en su medio, el cual, una vez conocido, se ha repetido hasta la saciedad, podía ser amado y respetado. Y en lo que se refiere a los valedores de este método, ya hemos visto cómo desde el siglo XVII lo apoyaban la mayoría de los pedagogos así como los geógrafos de mayor prestigio como Hettner y Banse, en su importante Lexikon der Geographie (129), por citar sólo a algunos,

Hemos indicado en otro lugar (130) que uno de los postulados básicos de los defensores de este principio de estructuración de los contenidos en el aula se refiere a la concordancia que existe, en su opinión, entre el desarrollo evolutivo del niño y la ampliación de su ámbito espacial, junto con la idea de que las cuestiones que más motivan al niño son las que se encuentran en su entorno inmediato.

Sin embargo, esto fue puesto en cuestión por diversos autores en la R.F.A. -en el ámbito anglosajón, no lo olvidemos, a partir de 1950 la discusión pedagógica va en otra dirección-, proponiendo la inclusión de secuencias de aprendizaje ordenadas según el método "paralelo o de contraste", por seguir a Kreuzer (131), y en las que se combinaba lo

cercano y lo lejano. Y en diversas polémicas sobre el tema, tanto desde el punto de vista de la pedagogía como desde el de la psicología evolutiva (132), se puso de manifiesto la fragilidad de la idea en la que se basaban los defensores de este principio.

En nuestra disciplina, M. Schwind y E. Hinrichs, alrededor de 1950, expusieron ya claramente que lo espacialmente cercano no tenía porque serlo intelectualmente (133). Y similares argumentos eran recogidos por las disposiciones legales que regularon la enseñanza de la geografía en el año 1956 (134), las cuales indicaban expresamente que la materia geográfica no tenía que ser expuesta siguiendo necesariamente el principio de lo cercano a lo lejano sino que había que combinar ambos. Grotelueschen y Wocke, en 1965 también criticaron el método de la Heimatkunde, haciendo énfasis en que nuestra visión actual del mundo no es radiocéntrica así como en el escaso peso de los contenidos referidos al "mundo" en los planes de estudio. Lo lejano tenía pues que acompañar a lo cercano, y el énfasis habría que ponerlo mucho más en la totalidad del mundo que en los círculos concéntricos (135).

El carácter cada vez más complejo de las sociedades modernas y la creciente multiplicación de las informaciones con carácter formativo, hizo que se volviese a plantear -en realidad no dejó de ser una cuestión candente nunca- en el

campo de la pedagogía la discusión referida al "materialismo" de los planes de estudio, es decir, la primacía que se daba en ellos a los contenidos.

En una reunión celebrada en la ciudad alemana de Tubinga en el año 1951, y a la que asistieron los ministros de educación de los diferentes Laender de aquel país para discutir sobre este problema, se planteó la necesidad de que frente a los peligros de la superabundancia de la materia, había que limitarse a la enseñanza de lo "ejemplar" en cada disciplina y a reducir el número de asignaturas existentes, porque, de lo contrario, "...el sistema educativo alemán ... está en peligro de aniquilar la vida intelectual debido a la abundancia de materia (136).

Con la ayuda de lo "ejemplar" -otros autores, como W. Klafki, hablan de lo "fundamental"-, lo que se adquiría no era una mera información, sino que se colocaban en el centro del proceso educativo a las experiencias y métodos de trabajo significativos, los cuales tenían la propiedad de ser transferibles a otras situaciones. Aplicando este principio, el trabajo del alumno se orientaba pues hacia lo profundo de los problemas y no se quedaba en la superficialidad de los mismos (137).

En el campo de nuestra disciplina, la utilización de este principio "ejemplar" fue contradictoria o muy especial como ha señalado Schultze (138) y Schramke (139). Por un lado, aquellos que pretendían impartir la geografía clásica

"ejemplarmente" -como H. Knuebel en su trabajo de 1957-. Estos autores elaboraban una tipología de las regiones de la tierra, que era lo que se quería explicar, para después escoger una que, como "individuo", fuese paradigmática para que los alumnos comprendiesen todas las demás incluidas en el "tipo" (un país mediterraneo como "ejemplo" de todos los de su clase; un desierto, un país industrial, un rio, etc.). Otros, como Wocke, Schultze -durante los años 1958-59-, señalaban la contradicción interna existente en los geógrafos regionales al querer trabajar "ejemplarmente", en el sentido anteriormente expresado, regiones a las que, debido a su peculiar concepción, se las consideraba como individuos únicos (140).

Y esta contradicción ha sido expuesta por muchos autores que se han ocupado recientemente del tema, entre los que señalamos a Haubrich (141) y Schramke (142), el cual indica la necesidad -si se quiere obtener una comprensión más profunda- de poner en relación estas discusiones en la R.F.A. con el cambio de las ideas referidas a la funcionalidad que tenía que cumplir el sistema educativo de aquel país (143).

La creación de "áreas de conocimiento" y el peligro para la supervivencia de la geografía.- La década de los años sesenta estará marcada en la R.F.A. por la discusión en torno a tres problemas: el de si la geografía era una materia

integradora (concentradora) o tenía que insertarse en alguna área de conocimiento; la polémica en torno a cual debía ser el principio estructurador de los contenidos de enseñanza, el de la geografía regional o el de la geografía general; y, finalmente, el impacto en la enseñanza de la geografía social muniquesa junto con ideas referidas a la revolución curricular norteamerica.

En septiembre de 1960 (144), en una reunión de los ministros de educación alemanes, que puede considerarse heredera de la celebrada en Tubinga en el año 1951, se decidió una reforma de los últimos cursos del bachillerato que redujo el número de materias obligatorias, concentrando varias de ellas en áreas de enseñanza siguiendo el patrón norteamericano de los "social estudies" (145).

La reforma marcaba al sistema educativo el objetivo de no transmitir, como se había hecho hasta el momento una visión idílica y armonizadora de la sociedad, sino que debía de integrar al conflicto social como uno de los pilares de la educación política. Como consecuencia de ello, señala Schrand (146), se creó la Gemeinschaftskunde -algo así como una información sistematizada sobre la comunidad-, compuesta por las siguientes disciplinas antiguas: geografía, historia y Sozialkunde (una especie de la actual área de las ciencias sociales española)

Lógicamente, la nueva legislación produjo diversas reacciones por parte de los miembros de las comunidades científi-

ficas afectadas, que se refirieron a la cuestión del reparto de las horas (téngase en cuenta que en la Sozialkunde había contenidos de economía, política, sociología y derecho) y al problema de la formación del profesorado, puesto que la nueva orientación hacia los problemas ponía de manifiesto el desfase existente entre lo que necesitaban las materias escolares para cumplir los objetivos que les exigía la legislación correspondiente y lo que les ofrecían -en cuanto a contenidos y métodos- las ciencias referenciales universitarias.

Es de mucho interés seguir la polémica que tuvo lugar en la R.F.A. (147) entre los defensores de la Gemeinschaftskunde y los miembros de las comunidades de científicos cuyas materias se vieron integradas por decreto, así como el desfase existente entre la autoimagen que tenían los geógrafos de este país -en relación con lo que podía ofrecer su disciplina al respecto- y la que poseían los científicos sociales. Estos consideraban que la geografía relegaba el estudio de lo humano; trabajaba de una manera descriptiva e individualizadora; no estaba orientada hacia el estudio de problemas; tenía cuestionado su carácter científico y sobrevaloraba sus propias posibilidades formativas (148).

La imagen de la geografía que poseían los científicos sociales alemanes tenía sus orígenes en las ideas de Newe, que era en 1960 el presidente de la Asociación de Geógrafos dedicados a la enseñanza, y cuya concepción de la geografía

era muy tradicional. Según este autor, nuestra disciplina era una ciencia puente, debido a lo cual poseía una función conexionadora con otras materias, es decir, una materia alrededor de la cual debían concentrarse estos conocimientos y no al revés como había sucedido. Por ello, la educación política podía ser realizada perfectamente por la historia y por la geografía social, no necesitándose de ninguna manera la creación de nuevas materias o áreas de enseñanza.

La actitud de la comunidad de geógrafos alemanes ante la creación de la Gemeinschaftskunde fue muy coyuntural y estuvo guiada por intereses corporativos: antes de la reforma se opusieron a su creación, argumentando que con las asignaturas existentes podían alcanzarse los nuevos objetivos educativos. Inmediatamente después de la normativa legal integrando a la geografía en la nueva área de conocimiento se mostraron dispuestos a colaborar, en la creencia de que su papel como ciencia-puente les favorecía. Sin embargo, en una tercera fase, y ante la escasa aceptación de la geografía por parte de los científicos sociales, la postura de los geógrafos fue de distanciamiento, defendiendo tesis que conllevaban la separación de las disciplinas (149).

Geografía general versus geografía regional.- La contradicción en la que incurrían aquellos partidarios de trabajar "ejemplarmente" con la geografía regional como principio estructurador de las secuencias de aprendizaje en el au-

la, y a la que ya nos hemos referido, intentó ser superada hacia los años setenta por una serie de autores. Así, por ejemplo, Hendinger y Schultze (150), propusieron ordenar los contenidos de los planes de enseñanza geográficos utilizando criterios que procedían de la geografía general, la cual, al estar orientada no hacia lo peculiar, posibilitaba que lo aprendido en un determinado contexto pudiese transferirse a otras situaciones. En una retrospectiva sobre la evolución de las ideas pedagógico-didácticas en la geografía escolar alemana, recientemente traducida al castellano (151), Schultze señalaba que en la clase de geografía general "...el estudiante no aprende regiones sino que adquiere categorías geográficas que puede aplicar posteriormente en conexiones nuevas: la clase de geografía como elaboración de categorías".

Las críticas a la geografía regional como guía para elaborar planes de enseñanza han sido resumidas recientemente de una manera muy sugestiva por Hard (152), autor que desde hace tiempo ha venido preocupándose por esta cuestión (153). En esencia eran las siguientes:

1.- Inexistencia de una gradación cognitiva en el plan de enseñanza geográfico-regional. El método de la Heimatkunde no estaba fundamentado desde el punto de vista de la psicología evolutiva ni contenía tampoco esa jerarquía cognitiva, para situar los objetivos de aprendizaje en el plan de acuerdo con su complejidad.

2.- La geografía regional estaba aferrada a un enfoque que contempla la superficie terrestre desde la perspectiva del turista.

3.- Utilización del paisaje como criterio selector de lo que es significativo para la clase.

4.- Fragilidad relativa de la enseñanza geográfico-regional frente a las categorías de la geografía general.

5.- Acentuación extrema de lo exótico en la clase de geografía regional.

6.- Peso, a menudo exagerado, en la enseñanza geografico-regional del tema que se ocupa de las relaciones entre el hombre y el medio.

7.- Interpretación anacrónica de las peculiaridades regionales.

8.- El fracaso de la enseñanza "ejemplar" en la clase de geografía orientada geográfico-regionalmente.

Frente a estas insuficiencias, Schultze (154) propuso la articulación de los planes de estudio de geografía en torno a una serie de estructuras (disciplinarias) que se ordenarían, es decir, aparecerían en los planes de estudio, de menor a mayor complejidad: estructuras naturales (grandes zonas paisajistícas), estructuras que eran resultado de la interacción entre el hombre y el medio, estructuras funcionales--espacios distantes entre sí y cuyo orden era interno y no fisonómico -, y, en último lugar, las estructuras condicionadas socioculturalmente.

Pese a las críticas que ha recibido este enfoque (155), algunos autores (156) le consideran como un paso intermedio en la orientación hacia objetivos en la enseñanza de la geografía, ya que el elemento de referencia para la selección de los contenidos seguía siendo la disciplina geográfica y no las conductas de los alumnos. La superación de este problema vendrá ligada al concepto de las funciones vitales que propuso la geografía social muniquesa.

La geografía social muniquesa y sus efectos revolucionarios en la modernización de la enseñanza geográfica.- Hacia finales de los años sesenta, la geografía alemana, como ciencia y como materia de enseñanza, pasaba por un momento de profunda crisis. Ante esta situación y a la búsqueda de soluciones al problema de la falta de significación social de nuestra disciplina en el currículum escolar, las discusiones que se llevaron a cabo en el campo de la didáctica de la geografía cumplieron una finalidad innovadora.

Las modificaciones que tuvieron lugar en este campo se debieron tanto a factores "internos" -la discusión curricular y la politización creciente de la educación- y "externos" -la crítica a la geografía regional y la ofensiva didactica desencadenada por la geografía social muniquesa-, en relación con la introducción de nuevos temas y métodos en la clase. Hay que señalar que, con excepción de los geógrafos sociales muniqueses, la renovación de la enseñanza de la

geografía se llevó a cabo en la primera fase sin el apoyo, y hasta con la oposición de la geografía universitaria, demasiado aferrada a la concepción paisajística de la geografía como lo demuestran,entre otros, diversos trabajos de E. Wirth que aparecieron por aquella época.

En lo que se refiere al impacto de la discusión curricular que se llevaba a cabo en las ciencias de la educación y en la enseñanza de la geografía, éste se originó a través de la obra del norteamericano Robinsohn (157), y su enorme trascendencia ha sido reconocida por todos los autores que se han ocupado del tema y entre los que destacamos a Hoffmann (158), Schultze (159) y Schrand (160).

La terminología curricular y las ideas de Robinsohn llegaron a la geografía por medio del trabajo pionero de Geipel (161), pero el auténtico intercambio de ideas entre los docentes de geografía -incluidos los geógrafos sociales- y las ideas de Robinsohn se produjo en una reunión celebrada en el otoño del año 1968 en la Reinhardswaldschule. Schultze (162) ha puesto de manifiesto hasta qué punto se creyó entonces en la comunidad de geógrafos alemanes que existía una correspondencia entre el concepto de las "situaciones para la vida" (como criterio para seleccionar objetivos de aprendizaje), defendido por D. Knab, colaboradora de Robinsohn, y el de las funciones vitales que fue expuesto por F. Schaffer y al que ya hemos hecho mención en las páginas anteriores de este capítulo.

A partir de entonces, como lo demuestran los trabajos de Hendinger y Ernst (163), los docentes de geografía se afanaron por elaborar objetivos de aprendizaje, teniendo presente tanto las categorías propias de la geografía como las disposiciones de comportamiento que se quería obtener en los alumnos. En el año 1971, dos revistas tan prestigiosas como la "Geographische Rundschau" o "Der Erdkundeunterricht" dedicadas a la enseñanza de la geografía, editaron números monográficos referidos a la renovación de los planes de estudio en nuestra disciplina.

Por otra parte, la modificación de los contenidos en la enseñanza de la geografía, incluyendo una mayor cantidad de temas geográfico-sociales, era también de vital importancia para la recuperación de la imagen de nuestra disciplina. La falta de significación social de una buena parte de los contenidos que se impartían en la enseñanza de la geografía regional fue puesta de manifiesto y criticada con vehemencia por los estudiantes en Kiel el año 1969.

Y, en relación con esta cuestión, y esto lo han reconocido hasta los críticos de la geografía social muniquesa como Wenzel (164), hay que decir que estos geógrafos, empezando por W. Hartke, y siguiendo por sus discípulos -ligados a él en mayor o menor medida- como K. Ruppert, R. Geipel, K. Ganser, F. Schaffer o H. Schrettenbrunner, llevaban ya desde hace largo tiempo -sobre todo Geipel (165)- trabajando en esa dirección, preocupándose por la introducción de la te-

mática geográfico-social en los programas entonces aún orientados geográfico-regionalmente. Y en el congreso que los geógrafos alemanes celebraron el año 1967 en la ciudad de Bad Godesberg, se aceptó de una menera definitiva esta reorientación social de la disciplina. La geografía social muniquesa, con su aspiración a convertirse en la ciencia que estudia la organización espacial de la sociedad, aportó una temática moderna a los planes de estudio de geografía, que, además, se estructuraron casi en su totalidad en torno al principio de las funciones vitales. La recuperación de buena parte del prestigio de la geografía como materia de enseñanza se debió, pues, a la introducción de los principios de la geografía social en el aula, estructurados siguiendo las pautas de la programación por objetivos.

Sus insuficiencias fueron puestas ya de relieve por Birkenhauer en el año 1974 (166), el cual sólo reconocía al principio de las funciones vitales un valor heurístico, pero no consideraba que debieran guiar la elaboración de los nuevos planes de estudio, puesto que había procesos más importantes -como los de la industrialización, urbanización etc.- que se desarrollaban en nuestra sociedad, y en torno a los cuales debieran centrarse los esfuerzos para la elaboración de un nuevo currículo, Pese a estas críticas el éxito de la concepción geográfico-social en la enseñanza fue enorme. Como indicamos en los apartados anteriores de este capítulo, este prestigio, y la mejora real de la situación de la geografía como

ciencia aplicada y como materia de enseñanza fue la causa de que no apareciesen críticas contra los puntos débiles de su concepción, o, que las que se produjeron hasta el año 1977, no tuviesen un valor institucional pese a su calidad.

Acabamos de poner de relieve, tomando como base a la geografía alemana -aunque bien pudiera hacerse igual con las de otros países-, los intentos realizados por nuestra disciplina para recuperar el doble atraso que era la causa de su pérdida de imagen: científico-general y científico-educacional. El primero, debido a la pervivencia de una concepción científica en la geografía regional que la incapacitaba para la comprensión y explicación de la problemática espacial de las sociedades modernas; y el segundo, originado por la falta de participación de los docentes de geografía -desde los años cincuenta- en la discusión pedagógica referida a la nueva funcionalidad que tenía que cumplir el sistema educativo y las disciplinas que lo componían en una sociedad capitalista avanzada.

La geografía social -en sus diversas variantes- intentó recuperar ese doble atraso, y, pese a las insuficiencias de sus planteamientos, su voluntad de convertirse en una ciencia aplicada la condujo a una utilización cada vez mayor de teoría y métodos científico-sociales. De todas maneras tanto aquellas como éstos fueron adoptados desde la óptica de salvaguardar la especificidad de la geografía. Y en la enseñanza,

la correspondencia entre el concepto de las funciones vitales e ideas procedentes del campo educacional, trajo como consecuencia una modernización rapidísima de nuestra disciplina en la escuela.

¿Hasta qué punto tuvieron repercusión en la geografía española durante el período comprendido entre los años 1950 y 1970 las ideas a las que nos acabamos de referir?. ¿Hubo conciencia entre los miembros de la comunidad de geógrafos de nuestro país de las insuficiencias del paradigma geográfico-regional?. A dar respuesta a esta cuestión dedicaremos el capítulo final de nuestra tesis.

Notas al capítulo onceavo

(1) Véase THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 63-73. Las tesis doctorales fueron realizadas por E. Mai (1933) y P. Schmidt (1937).

(2) CAPEL, Op. cit., 1983, p. 19.

(3) BUSCH-ZANTNER, R.: Ordnung der anthropogenen Faktoren, "Petermanns Mitteilungen" 83, 1937, S. 138-141; reproducido en STORKERBAUM (Ed.), Op. cit., 1969, pp. 32-43.

(4) Nuestro análisis se centrará en obras alemanas, pues fue en este país en donde se desarrolló más esta propuesta. En relación con los intentos franceses en la misma dirección, consúltese CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 44-80. Dejamos de lado la problemática de la geografía anglosajona que, desde los años sesenta, avanzó decididamente en otra dirección. Véase PAHL, Op. cit., 1970 (1ª ed. inglesa en 1965). Existe una traducción castellana que puede consultarse en nuestra bibliografía final. También EYLES, Op. cit., 1974.

(5) BOBEK, Op. cit., 1948; BOBEK, H.: Aufriss einer vergleichenden Sozialgeographie, "Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft Wien", 92, 1950, s. 34-45. BOBEK, H.: Begriff und Aufgabe einer Sozialgeographie", "Anzeiger der Oester. Akademie d. Wiss., Phil. Hist. Klasse", 90, 1953, S. 132-138; BOBEK, H.: Sozialgeographie. Neue Wege der Kultur- und Bevoelkerungsgeographie, "Mitteilungen Deutsche Gesellschaft fuer Bevoelkerungswissenschaft" 5, 1961, S. 62-67. BOBEK; H.: Ueber den Einbau der sozialgeographischen Betrachtungsweise in die Kulturgeographie, en VDG Koeln 1961; Wiesbaden, 1962a, S. 148-166; reproducido en STORKERBAUM (Ed.), Op. cit., 1969, S. 75-103. BOBEK, H.: Kann die Sozialgeographie in der Wirtschaftsgeographie aufgehen?, "Erdkunde" XVI, H, 2, 1962b, S. 119-126; reproducido en STORKERBAUM (Ed.), Op. cit., 1969, S. 121-139. HARTKE, W.: Gedanken zur Bestimmung von Raeumen gleichen sozialgeographischen Verhaltens, "Erdkunde" XIII, H. 4, 1959, S. 426-436; reproducido en STORKERBAUM (Ed.),Op. cit., 1969, S. 162-186; parcialmente, también en BARTELS (Ed.), Op. cit., 1970; RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1969 (existe versión castellana); SCHAFFER, F.: Vorschlag zu einer Konzeption der Sozialgeographie, conferencia pronunciada en el Congreso de Geógrafos Alemanes dedicados a la enseñanza celebrado en Kassel el año 1968; recopilado en ENGEL, J. (Ed.): Von der Erdkunde zur raumwissenschaftliche Bildung, Regensburg, 1976, pp. 52-62; MAIER, J.;

PAESLER, R.; K. RUPPERT y F. SCHAFFER: Sozialgeographie, Braunschweig, Westermann, 1977, 187 pp. (existe una traducción italiana aparecida en 1980 en la editorial Franco Angeli de Milán).

(6) Véase nota nº 3 de este capítulo.

(7) En relación con la importancia de la sociedad como factor modificador del paisaje, véase BOBEK, Op. cit., 1948, p. 44 (según STORKERBAUM 1969). El tradicionalismo de Bobek fue puesto de relieve por THOMALE, Op. cit., 1972, p. 196 , al indicarnos que el geógrafo austriaco no prestó atención ni a los geógrafos orientados sociologicamente -como Steimmetz- ni a las investigaciones de la Escuela de Chicago.

(8) KILLISCH-THOMS, Op. cit., 1973, pp. 8-9. Sobre el concretismo en la geografía social, pp. 17-25.

(9) Sobre esta cuestión, véase, entre otros, TROLL, Op. cit., 1947, pp. 24-25; PLATT, Op. cit., 1952, pp. 39-42; OVERBECK, Op. cit., 1954, p. 218; STEINBERG, Op. cit., 1967, p. 13; WRIGLEY, Op. cit., 1965, p. 15.

(10) NAGEL, Op. cit., 1974, pp. 468-481.

(11) HARVEY, Op. cit., 1969, pp. 433-446.

(12) HARD, Op. cit., 1973, p. 229 y 287-88.

(13) NAGEL, Op. cit., 1974, pp. 469-470.

(14) Ibidem, p. 470-473.

(15) MURCIA, Op. cit., s.l., s.f., pp. 110-112; HARVEY, M.E.: "Functionalism", en HARVEY, M.E y HOLLY, B.P. (Eds.): Themes in Geographic Thought, London, Croom, Helm, 1981, pp. 77-99; GOMEZ MENDOZA et. al., Op. cit., 1982, pp. 62-63. Y referido a la geomorfología, CAPEL, Op. cit., 1983, pp. 33 y ss. ha tratado el impacto del funcionalismo en esta rama de la geografía.

(16) HARVEY, Op. cit., 1969, pp. 440-441.

(17) Ibidem, p. 441.

(18) Hard distingue cinco usos distintos que no creemos necesario detallar. El diferente empleo del concepto de función en la sociología y en la geografía social fue puesto también de relieve por WATSON, Op. cit., 1953, p. 475.

(19) BUTTIMER, Op. cit., 1967, pp. 36-37.

(20) CLAVAL, Op. cit., 1974 (1ª ed. 1964), 1967, 1970.

(21) CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 44 y ss.

(22) SCHLUETER, Op. cit., 1906; según PAFFEN, Op. cit., 1959, p. 361.

(23) Op. cit., 1980 (1ª ed. 1971), pp. 44-51.

(24) FEBVRE, Op. cit., 1961 (1ª ed. 1922), p. 57; véase a este respecto, pp. 32, 42, 43, 57-59. Este autor apoya también su concepción de la geografía como una ciencia del paisaje en ideas de M. Sorré, en un trabajo aparecido en 1913 y en el que se afirmaba que toda la geografía se encontraba en el análisis del paisaje, p. 56.

(25) Ibidem, pp. 42-43.

(26) SAUER, Op. cit., 1931.

(27) Ibidem, p. 351 (en la trad. castellana, p. 622).

(28) Ibidem, p. 352 (en la trad. castellana, p. 622).

(29) DEMANGEON, A.: "Una definición de la geografía humana", en Problemas de Geografía Humana, Barcelona, Omega, 1956 (1ª ed. 1942), pp. 9-18 reproducido también en RANDLE (Ed.), Op. cit., 1976, vol. I, pp. 107-118.

(30) CLAVAL, Op. cit., 1970, pp. 418-421. Autores del área anglosajona que trabajan en la dirección de una geografía social paisajística son, entre otros, Forde, Bowmann, Watson, etc.

(31) "Nada pues -nos dice Demangeon- de determinismo absoluto sino solamente posibilidades...", DEMANGEON, Op. cit., 1956, p. 15.

(32) "la Geografía humana debe trabajar apoyándose sobre una base territorial", Ibidem, p. 15 (sub. AL).

(33) Ibidem, p. 16.

(34) El que A. Demangeon pretendía que esta delimitación esencialista del objeto de nuestra disciplina garantizase mejor su status de ciencia diferenciada, queda muy claro al indicarnos que "concebir y limitar el contenido y el objeto de la Geografía humana no basta. Son necesarios principios de método, sea para abarcarlo bien,

sea para no salirse de sus límites, Ibidem, p. 14 (sub. AL).

(35) BROEK, J.O.M.: "Neuere Stroemungen in der amerikanischen Geographie, "Geographische Zeitschrift", 44, 1944, pp. 250 y 252.

(36) TROLL, Op. cit., 1947, p. 5, lamentaba aquí el geógrafo alemán el escaso desarrollo de la antropogeografía en relación con los avances de la geografía física.

(37) WATSON, Op. cit., 1953 (1ª ed. 1951), p. 469 (subrayado y traducido AL).

(38) CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 47.

(39) Véase CLAVAL, Op. cit., 1974 (1ªed. 1964), pp. 161-180, en un capítulo que trata de las diversas geografías sociales.

(40) CHATELEIN, A.: Cette nouvelle venue, la géographie sociale, "Annales de Géographie", 55, 1946, pp. 266-270. También CHATELEIN, A.: Les fondaments d'una géographie sociale de la bourguesie, "Annales de Géographie", 56, 1947, pp. 455-462.

(41) GEORGE, P.: Géographie sociale et Géographie humaine, "Butlletin de la Societé Géographique de Belgrad", 27, 1947, pp. 54-61.

(42) CHOLLEY, A.: Géographie et Sociologie, "Cahieux Internationaux de Sociologie", vol. V, nº 1, París, 1948, pp. 3-20.

(43) SORRE, Op. cit., 1948.

(44) WATSON, Op. cit., 1953.

(45) CHATELEIN, A.: Horizons de la géographie sociologique, "Revue de Géographie de Lyon", 28, 1953, pp. 225-228.

(46) SORRE, Op. cit., 1957.

(47) Como lo demuestra su inclusión en la selección de textos recopilada por BARTELS, Op. cit., 1970, pp. 125-129 (lo que aparece aquí es un resumen del original).

(48) Véase a este respecto THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 37-39 de su exhaustivo apéndice bibliográfico sobre el tema de la geografía social. Como paradigmáticos del nuevo enfoque que se propone, consúltese HARTKE, W.: Die

soziale Differenzierung der Agrarlandschaft im Rhein-Main-Gebiet, "Erdkunde", Bd. VII, H. 1, 1953, S. 11-27; HARTKE. W.: Die Sozialbrache als Phaenomen der geographischen Differenzierung der Landschaft, "Erdkunde", Bd. X, H. 4, 1956, S. 257-269; reproducido en STORKERBAUM (Ed.), Op. cit., 1969, 268-293.

(49) RUPPERT, K.: Der Wandel der sozialgeographischen Struktur im Bilde der Landschaft, "Die Erde", 7, H. 1, 1955, S. 53-61; reproducido en STORKERBAUM (Ed.), Op. cit., 1969, S. 140-153.

(50) BARTELS, Op. cit., 1968, p. 159 en donde se resalta el papel pionero de Busch-Zantner.

(51) BARTELS, Op. cit., 1970a, pp. 31-33; también 1970b, p. 14 y ss. Es de interés la polémica surgida en torno al trabajo de Hadju sobre la geografía social alemana, HADJU, J.G.: Toward a definition of post-war german social geography, "Annals of the Association of American Geographers", 58, vol. 2, 1968, pp. 397-410; BARTELS, D. y PEUCKER, T,K.: German social geography, again, "Annals of the Association of the American Geographers", 59, 1969, pp. 596-98; la réplica de Hadju en el mismo número, pp. 598-99.

(52) Sobre el trabajo de los geógrafos sociales con indicadores no directamente visibles, los denominados índices, como la suscripción a periódicos, etc. véase THOMALE, Op. cit., 1972, pp. 206 y ss.; también, HARD, Op. cit., 1973, pp. 190-95 y CLAVAL, Op. cit.,1973, pp. 44-49, el apartado primero del capítulo segundo dedicado al tema de las relaciones existentes entre el paisaje y la estructura social.

(53) Op. cit., 1967, p. 38.

(54) Op. cit., 1975 (1ª ed. 1968), p. 130.

(55) Op. cit., 1974 (1ª ed. 1964), pp. 169-180.

(56) CLAVAL, Op. cit., 1973, pp. 47-49. Las ideas de W. Hartke, como veremos en el capítulo siguiente, fueron recogidas aquí en España por M. de Terán en un trabajo que, pese a ser muy citado, ha sido escasamente comprendido en nuestra opinión, TERAN, M.: Geografía humana y sociología. Geografía social, "Estudios Geográficos", XXV, 1964, pp. 441-466.

(57) Op. cit., 1953 (1ª ed. 1951), p. 471.

(58) HARTKE, Op. cit., 1959, p. 428.

(59) Ibidem, p. 427.

(60) Ibidem, p. 428.

(61) A este respecto, véase el trabajo inédito de GRUBER, F.: Sozialgeographie als Geographie menschlicher Gruppen. Zur Problematik des Gruppenbegriffes in der Geographie, Geographisches Institut der TU Muenchen, 1977, pp. 4-11.

(62) HARTKE, Op. cit., 1959, p. 429.

(63) Véase los diferentes enfoques dados en la sociología y en la geografía a la cuestión de las relaciones entre el espacio y la sociedad, en HEROLD, D.: Zum Problem "Raum und Gesellschaft" aus der Sicht der Geographie und Soziologie, "Zeitschrift fuer Wirtschaftsgeographie", 13, 1969, pp. 42-50.

(64) KEUNING, H. J.: The Place of Social Geography within the Human Geography, "Tijschrift van het Koninlijk Nederlandisch Aardrijskundig Genootschap", Reihe 2, Bd. 77, nº 3, 1960, pp. 341-346; KEUNING, H.J.: "Standort der Sozialgeographie", en RUPPERT, K. (Ed.): Zum Standort der Sozialgeographie, Homenaje a W. Hartke en su 60 cumpleaños, Kallmuenz/Regensburg, 1968, pp. 91-97.

(65) Op. cit., 1973 (1ª ed. 1962 en alemán).

(66) DERRUAU, M.: Tratado de Geografía Humana, Barcelona, Vicens-Vives, 5ª ed. 1971; 1ª ed. cast. 1964, en francés, 1961, 681 pp.

(67) A la geografía humana se la sigue considerando aquí como una ciencia que "...se interesa por la huella que dejan los grupos humanos en el suelo: es, pues, una ciencia visual...", auqque "al mismo tiempo estudie lo que no se ve o lo que casi no se ve... en cuanto que afectan a la vida de los grupos sobre el terreno", Ibidem, pp. 16-17. (sub. AL). Y en lo que se refiere a las relaciones entre la sociología y la geografía, el punto de vista es el de siempre. Nuestra disciplina no se ocupa de estudiar "...las relaciones del hombre con el hombre..." sino "...las del hombre y su sosten territorial", Ibidem, pp. 22-23, (sub. AL).

(68) Op. cit., 1967 (1ª ed. 1962), p. 179.

(69) Op. cit., 1962b.

(70) OTREMBA, E.: Die Gestaltungskraft der Gruppe und der Persoenlichkeit in der Kulturlandschaft, VDG Koeln, 1961 , Wiesbaden, 1962, pp. 166-189; reproducido en STORKERBAUM (Ed), Op. cit., 1969, pp. 104-120. Sobre esta polémica, véase RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1979 (1ª ed. 1969), pp. 15-16. También, CLAVAL, Op. cit., 1973, p. 52

(71) CLAVAL, Op. cit., 1974, p. 168; véase también el apartado que dedica este autor a analizar la concepción geógrafico-social de P. George, pp. 164-169.

(72) Como, por citar solo a dos de los más conocidos, GEORGE, P.: Sociología y Geografía, Barcelona, Península, 2ª ed. 1974 (1ª en castellano, 1969; en francés, 1966), 225 pp, especialmente la introducción que se ocupa del tema de las relaciones entre estas dos ciencias, pp. 5-24; GEORGE, P.: Los métodos de la geografía, Vilassar de Mar (Bna), 1973 (1ª ed. 1973), 122 pp.

(73) ROCHEFORT, R.: Travail et travalleurs en Sicilia. Etude de géographie sociale, París, P.U.F., 1961.

(74) ROCHEFORT, R.: Géographie sociale et sciences humaines, "Butlletin de l'Association des Géographes Francais", nº 314-315, mai-juni, 1963, pp. 19-32. Sobre esta autora y sus ideas, véase CLAVAL, Op. cit., 1974, pp. 174 y ss. en donde se pone de manifiesto cómo "el desarrollo de la geografía social aleja a los geógrafos de las ciencias naturales" y cómo "...a partir del mismo instante en que la geografía deja de limitarse al estudio de las relaciones entre el hombre y el medio físico, es inevitable que el estudio de los hechos humanos quede cada vez más vinculado a las demás disciplinas sociales", CLAVAL, Op. cit., 1974, p. 174 (sub AL).

(75) CHOMBART DE LAUWE, P.: La vie quotidienne des families ouvrières, Paris, 1956, p. 248; según THOMALE, Op. cit., 1972, p. 159.

(76) CHOMBART DE LAUWE, P.: Sociologie sciences humaines et transformations sociales", "Revue de l' Enseignement Supérieur" (París), 1-2, 1965, pp. 11-19. También CHOMBART DE LAUWE, P.: Hombres y ciudades, Barcelona, Labor, 1976 (1ª ed. 1963), 289 pp.

(77) ANNETE, Mary Sister O.P. (BUTTIMER, A.): Some Contemporary Interpretations and Historical Precedents of Social Geography with Particular Emphasis on the French Contribution of the Field, Tesis Doctoral, Washington, D.C., 1964.

(78) CLAVAL, Op. cit., 1974 (1ª ed. 1964).

(79) ANNETTE, Mary Sister O.P. (BUTTIMER, A.): Social geography-Some methodological considerations, "Annals of the Association of American Geographers", LXV, nº 4 1965, pp. 630-631; BUTTIMER, Sister Mary Annette: French Geography in the sixties, "Profesional Geographer", 20, nº 1, january, 1968b, pp. 92-97.

(80) PAHL, Op. cit., 1970 (1ª ed. 1965); WRIGLEY, Op. cit., 1970 (1ª ed. 1965); PAHL, R.E.: "Modelos sociológicos en geografía", en CHORLEY, R.J. y P. HAGGETT (Eds.): La geografía y los modelos socioeconómicos, Madrid, I.E.A.L., 1971 (1ª ed. 1967), pp. 87-127.

(81) CLAVAL, P.: Géographie et psychologie des peuples, "Rev. de Psychologie des Peuples", 21, 1966, pp. 386-401; CLAVAL, Op. cit., 1967.

(82) HADJU, Op. cit., 1968.

(83) BUTTIMER, Op. cit., 1968, p. 131.

(84) Op. cit., 1970, p. 9

(85) BUTTIMER, Op. cit., 1968, p. 129.

(86) Op. cit., 1968, Sobre las ideas de este autor, véase BARTELS, D.: "Entre la teoría y la metateoría", en CHORLEY, R.J.: Nuevas tendencias en Geografía, Madrid, I.E.A.L., 1975 (1ª e. 1973), pp. 39-67. Este trabajo apareció, con diferencias cualitativas importantes, en lengua alemana en el año 1970.

(87) ABLER, R.; ADAMS, J.S. y GOULD, P.: Spatial Organization. The Geographer's view of the world, London, Prentice/Hall, 1977 (1ª ed. 1971), 587 pp.

(88) K. Cox, R.L. Morril, etc. -por no mencionar los trabajos pioneros de Haegestrand en Suecia-, que representan la introducción del conductismo para explicar comportamientos espaciales en una geografía social de cuño neopositivista.

(89) Op. cit., 1973, p. 66.

(90) Crisis que ya había sido puesta de manifiesto hacía años precisamente por Hartke, HARTKE, W.: Denkschrift zur Lage der Geographie. Im Auftrage der Deutschen Forschungsgemeinschaft verfasst von ..., Wiesbaden, 1960.

(91) Op. cit., 1968.

(92) Véase LUIS, A.: La crisis de la geografía regional y del paisaje en Alemania, "Geo-crítica", 14, marzo, pp. 5-21. La ponencia estudiantil se encuentra traducida en este mismo número, pp. 22-42. Este trabajo, aparecido por primera vez en la revista "Geografiker", se ha convertido en un "clásico" de la geografía, al haberse reproducido en un volumen dedicado a los problemas de la geografía regional, en la prestigiosa Wissenschaftliche Buchgesellschaft, STEWIG, R.: Probleme der Laenderkunde, Darmstadt, 1979, 307 pp.

(93) HARD, Op. cit., 1970, así como numerosos trabajos suyos anteriores y posteriores a esta fecha.

(94) Op. cit., 1979 (1ª ed. alemana 1969). Los antecedentes de esta propuesta hay que verlos en la tesis doctoral del discípulo de K. Ruppert, SCHAFFER, F.: Untersuchungen zur sozialgeographischen Situation und regionalen Mobilitaet in Grosswohngebieten am Beispiel Ulm-Eselberg, Kallmuenz/Regensburg, 1968.

(95) LUIS, A.:1968-1978: ascenso y puesta en cuestión de la concepción geográfico-social de la "escuela de Munich", Tesis de licenciatura inédita dirigida por el Dr. H. Capel, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, Barcelona, junio, 1979, 300 pp. (más 75 de apéndices).

(96) RUPPERT, K. y F. SCHAFFER: "Sozialgeographie", en AKADEMIE FUER RAUMFORSCHUNG UND RAUMORDNUNG (Ed.): Handwoerterbuch der Raumforschung und Raumordnung, vol. I, Hannover, 1966, columnas nº 978-985.

(97) Sobre las funciones vitales, véase RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1979, (1ª ed. 1969), pp. 12-15.

(98) Ibidem, p. 17.

(99) "La simple adopción del concepto del grupo, tal como es utilizado por los sociólogos, no es en absoluto una solución satisfactoria", Ibidem, p. 19 (sub. AL).

(100) Ibidem, p. 14.

(101) De lo cual son buena muestra las intervenciones de R. Koenig y E. Otremba en el Congreso de Geografía celebrado en el año 1968 en la ciudad de Kassel, KOENIG, R.: Soziale Gruppen, "Geographische Rundschau", 21, H. 1, 1969, S. 2-9; OTREMBA, E.: Soziale Raeume, "Geographische Rundschau", 21, H. 1, 1969, S. 10-14.

(102) Véase la mesa redonda sobre las relaciones en la enseñanza entre la geografía y la sociología que se celebró en ese congreso y en la que participaron D. Bartels, L. Bauer, K.E. Fick, J. Gandela, K. Ganser, R. Koenig, H. Newe y E. Otremba, Geographie und Soziologie und ihr Verhaeltnis zueinander in der Schule, "Geographische Rundschau", 21, H. 1, 1969, pp. 26-33. El tema de las relaciones entre el espacio y la sociedad, y en particular el comportamiento espacial de los grupos sociales en las sociedades industriales, fue tratado de un modo interesante por KRYSMANSKY, R.: Bodenbezogenes Verhalten in der Industriegellschaft, Muenster, 1967, 277 pp.

(103) Op. cit., 1968, 410 pp.

(104) RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1979, (1ª ed. 1969), pp. 15-16.

(105) Ibidem, p. 21

(106) Op. cit., 1975, pp. 288-290.

(107) Ocupan los lugares 1º, 3º, 6º, 7º, 11º, 14º, 21º, 22º, 23º y 24º.

(108) HARD, G. y WISMANN, G.: Eine Befragung der Fachleiter des Faches Geographie, "Mitteilungen aus dem Zentralverband der deutschen Geographen", H. 9, 1973, S. 1-13. La encuesta se dirigió a los directores de seminarios de centros de enseñanza en Renania del Norte-Westfalia.

(109) Reeditado parcialmente en BARTELS (Ed.), Op. cit.,1970 451-456 pp.

(110) LUIS, Op. cit., 1979, pp. 97-163.

(111) FUERSTENBERG, M.: Versuch einer erkenntnistheoretischer Analyse sozialgeographischer Methode, "Geografiker", 4, Berlin, 1970, pp. 34-37.

(112) MUELLER, M.: Zum Versuch der Rezeption der Rollentheorie durch die Sozialgeographie. Diskussionsbeitrag zur Arbeit M. Fuerstenberg, "Geografiker", H. 6, Berlin, 1971, pp. 33-35.

(113) BUCHHOLZ, E.W.: Soziologische Bemerkungen zum Thema: "Die Ansprueche der modernen Industriegesellschaft an den Raum", en "Veroef. d. Akd. f. Raum. und Landesplannung", Forschungs-und Sitzungsberichte, Bd. 74, Hannover, 1972, pp. 81-93.

(114) LENG, G.: Zur "Muenchner" Konzeption der Sozialgeographie, "Geographische Zeitschrift", 61, H. 2, pp. 121-134. Crítica que fue replicada por aquellos a los que iba dirigida, RUPPERT, K. y SCHAFFER, F.: Zur Leng's Kritik an der "Muenchner" Konzeption der Sozialgeographie, "Geographische Zeitschrift", 62, 1974, pp. 114-118.

(115) BIRKENHAUER, J.: Die Daseinsgrundfunktionen und die Frage einer "curricularen Plattform" fuer das Schulfach Geographie, "Geographische Rundschau" 26, 1974, pp. 499-503.

(116) LASCHINGER, W. y LOETSCHER, L.: Urbaner Lebensraum (Ein systemtheoretischer Ansatz zu aktualgeographischer Forschung), "Geographica Helvetica", 1975, nº 3, S. 119-132.

(117) Op. cit., 1975, pp. 98-153. RHODE-JUECHTNER, T.: Kritik in der Geographie zwischen Fortschritt und Vergeblichkeit. Zum Versuch eines marxistischen Ansatzes fuer die Sozialgeographie von Guenther Leng, "Geographische Zeitschrift", 64, 1976, pp. 161-170.

(118) WIRTH, E.: Die deutsche Sozialgeographie in ihrer theoretischen Konzeption und ihrem Verhaeltnis zur Soziologie und Geographie des Menschen, "Geographische Zeitschrift", 65, 1977, pp. 161-187. Existe trad. castellana, ver bibliografía final.

(119) MAIER-PAESLER-RUPPERT-SCHAFFER, Op. cit., 1977.

(120) FUERSTENBERG, Op. cit., 1970, pp. 35-40. Nos parece de gran interés la idea de este autor según la cual en la geografía tradicional se intentaron fusionar enfoques (positivistas, historicistas y funcionalistas) que se vinculaban a diferentes teorías del conocimiento. Por aquí pudiéramos ampliar el "enfoque pendular" con que CAPEL, Op. cit., 1983, pp. 38 y ss. analiza la historia del pensamiento geográfico. Y la síntesis que nos presenta Capel en la fig. nº 4 (p. 42) se vería enriquecida, puesto que en todos los autores historicistas que señala existe también un planteamiento funcionalista, si bien combinado con una manera substancialista de entender el concepto de función.

(121) BUCHHOLZ, Op. cit., 1972, pp. 89-92. Este autor (p. 90) indica que los geógrafos sociales empleaban concepciones de la sociedad ya superadas por PINTSCHOVIOUS, K.: Das Problem des sozialen Raumes, Berlín, 1934, que no reducía aquella a un conglomerado de grupos sociales.

(122) LENG, Op. cit., 1973, pp. 124-128.

(123) Dado que la crítica de Birkenhauer se refiere al uso del concepto de las funciones vitales en la enseñanza, nos referiremos a ella más adelante.

(124) Op. cit., 1976, pp. 167-69.

(125) NICKEL, H.J.: Sozialgeographie oder wie man die Neuerfindung der Soziologie vermeidet, sl., sf. (aprox. 1971). Arnold Bergstraesser Institut, pp. 26-33.

(126) Op. cit., 1981, p. 23.

(127) WIRTH, E.: Kritische Anmerkungen zu den Wahrnehmungszentrierten Forschungsansaetzen in der Geographie. Umweltpsychologisch fundierter "Behavioral approach" oder Sozialgeographie auf der Basis moderner Handlungstheorien?, "Geographische Zeitschrift", 69, H. 3, 1981, S. 161-198.

(128) MAIER, J.: "Geographie der Freizeitstandorte und des Freizeitverhaltens", en HAGEL, J.; MAIER, J. y SCHLIEPHAKE, K.: Sozial-und Wirtschaftsgeographie 2, Muenchen, Paul List Verlag, 1982, pp. 160-276, (y también una interesante introducción a la problemática de la geografía social, pp. 11-38, en donde pueden verse cambios significativos respecto a posturas primitivas de los geógrafos sociales en la R.F.A.

(129) Véase el epígrafe "Heimatkunde", en BANSE, E.: Lexikon der Geographie, vol. I, Leipzig, 2ª ed. 1933, p. 576.

(130) LUIS, A. y URTEAGA, L.: Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar, "Geo-crítica", nº 38, Barcelona, marzo, 1982, pp. 30-34.

(131) KREUZER, G.: "Grundsaeztliche Formen der Stoffanordnung-Lehrsequenzen", en KREUZER, G. (Ed.): Didaktik des Geographieunterrichtes, Hannover-Dortmund-Darmstadt-Berlin, Schroedel Verlag, 1980, pp. 154-157. La idea del"método paralelo" es inglesa en sus orígenes.

(132) Peltner, Wommelsdorf, Stueckrath. Véase SCHULTZE, Op. cit., 1976, pp. 13-14 donde se trata del tema. También en KREUZER, Op. cit., 1980, p. 155.

(133) Véase SCHULTZE, Op. cit., 1976, pp. 82-92.

(134) Ibidem, p. 58.

(135) Ibidem, pp. 52-56 y 103-110.

(136) GERNER, B.: "Einleitung", en GERNER, B. (Ed.): Das exemplarische Prinzip. Beitraege zur Didaktik der Gegenwart, Darmstadt, 1972, p.9 (reproduce literalmente parte de las "Tuebinger Beschluesse).

(137) Una recopilación de textos pedagógicos sobre esta cuestión con autores de la talla de Flitner, Spranger, Wagenschein, Derbolav, Klafki, etc. se encuentra en GERNER, Op. cit., 1972.

(138) SCHULTZE, A.: Historia crítica contemporánea de la geografía escolar alemana, "Geografía y Sociedad", 1, Santander, 1981, p. 16;

(139) SCHRAMKE, W.: "Exemplarisches Prinzip", en JANDER, L.; SCHRAMKE, W. y WENZEL, H-J. (Eds.): Metzler Handbuch fuer den Geographieunterricht. Ein Leitfaden fuer Praxis und Ausbildung, Stuttgart, 1982, pp. 61-70.

(140) Véase SCHULTZE, Op. cit., 1976, pp. 16-17.

(141) HAUBRICH, H. et. al: Konkrete Didaktik der Geographie, Braunschweig, Westermann, 1977, pp. 46-49. SCHRAMKE, Op. cit., 1982.

(142) Ibidem, pp. 61-62. También, SCHRAMKE, W.: La geografía como educación política, "Geo-crítica", nº 26, Barcelona, marzo, 1980, (1ª ed. 1978, en alemán), pp. 8 y 24 y ss.

(143) SCHRAMKE, Op. cit., 1982, pp. 64-66.

(144) A esta cuestión dedicó su tesis doctoral SCHRAND,H.: Geographie in Gemeinschaftskunde und Gesellschafstlehre, Braunschweig, Westermann, 1978, 115 pp.

(145) Véase a este respecto McNEE, R.: "La geografía. ¿Posee una estructura?. ¿Se la puede "descubrir"?. El caso del "Proyecto de Geografía para la Enseñanza secundaria", en CHORLEY (Ed), Op. cit., 1975 (1ª ed. 1973), 427-473.

(146) SCHRAND, Op. cit., 1978, p. 20.

(147) Ibidem, pp. 26-60.

(148) Ibidem, p. 32.

(149) En relación con Newe y las escasas críticas que recibió dentro de la comunidad de geógrafos, Ibidem, pp. 33-39. Las diferentes reacciones de los geógrafos

frente al problema de la Gemeinschaftskunde pueden consultarse en las pp. 40-42. En relación con la legislación de los estados de Hesse y Renania del Norte-Westfalia, pp. 44-50. Una útil recopilación de los artículos en torno a esta polémica, si bien referida sólo a Hesse -uno de los estados alemanes con gobierno progresista-, JUENGST, P.; SCHULZE GOEBEL, H-J. y WENZEL, H.-J. (Eds.): Verspielt die Geographie ihre Chance zur sozialwissenschaftlichen Neubesinnung?. Stellungnahmen und Beitraege zu den hessischen Rahmenrichtlinien Gesellschaftslehre, Kassel, 1979, 158,pp.

(150) En artículos aparecidos en 1970 y que se han convertido en clásicos, reproducidos en SCHULTZE, Op. cit., 1976, pp. 135-174. Sobre esta cuestión, consúltese también HAUBRICH et. al, Op. cit., 1977, pp. 50-51 y KREUZER (Ed.), Op. cit., 1980, pp. 157-158.

(151) SCHULTZE, Op. cit., 1981 (1ª ed. 1979), p. 15.

(152) HARD, G.: "Laenderkunde", en: JANDER, L.; SCHRAMKE, W. y WENZEL, H.-J. (Eds.), Op. cit., 1982, pp. 145-151.

(153) HARD, G.: Wie wird die Geographie/Erdkunde ueberleben?. Perspektiven auf eine kuenftige Geographie an Hochschulen und Schule, "Paedagogische Welt", 28, 1974, H. 8, pp. 422-435 y 470-76; en sus orígenes fue una conferencia pronunciada en el año 1972. Hard es el autor de la parte referida a la didáctica de la famosa guía para el estudio de la geografía como materia de enseñanza elaborada conjuntamente con Bartels, BARTELS, D. y HARD, G.: Lotsenbuch fuer das Studium der Geographie als Lehrfach, Bonn-Kiel, 1975, pp. 399-468.

(154) Véase la propuesta original en 1970 de estas estructuras recopiladas en SCHULTZE (Ed.), Op. cit., 1976, pp. 140-146.

(155) Véase DAUM, E. y SCHMIDT-WULFFEN, W.-D.: Erdkunde ohne Zukunft? Konkrete Alternativen zu einer Didaktik der Belanglosigkeiten, Padeborn, Schoeningh, 1980, pp. 87-93; SCHMIDT-WULFFEN, W.-D.: "Allgemeine Geographie", en JANDER-SCHRAMKE-WENZEL (Eds.), Op. cit., 1982, pp. 16-20.

(156) HAUBRICH et. al. Op. cit., 1977, p. 50.

(157) ROBINSOHN, S.B.: Bildungsreform als Revision des Curriculum, Neuwied-Berlin, 1967.

(158) HOFFMANN, G.: "Der Weg der Curriculumdiskussion in der

Geographie", en ERNST, E. y G. HOFFMANN (Eds.): Geographie fuer die Schule. Ein Lernbereich in der Diskussion, Braunschweig, Westermann, 1978, S. 46-55.

(159) Op. cit., 1981 (1ª ed. 1979), p. 18.

(160) SCHRAND, H.: Curriculumtheoretische Probleme der Fachdidaktik Geographie, "Westermann Paedagogische Beitraege", 28, 1976, H. 9, pp. 511-512; también SCHRAND, H.: "Konzepte der Curriculumforschung und ihre Bedeutung fuer die Geographie", en HENDINGER, H. y SCHRAND, H. (Eds.): Curriculumkonzepte in der Geographie. Beitraege zur Gestaltung des geographischen Curriculums, Koeln, Aulis Verlag, 1981, pp. 17-19.

(161) GEIPEL, R.: Die Geographie im Faecherkanon der Schule. Einige Ueberlegungen zum Problem des geographischen Curriculums, "Geographische Rundschau", 1968, pp. 41-45, reproducido SCHULTZE (Ed.), Op. cit., 1976, pp. 124-134.

(162) Op. cit., 1981 (1ª ed. 1979), p. 18.

(163) Reproducidos en SCHULTZE (Ed.), Op. cit., 1981 (1ª ed. 1979), pp. 156-203.

(164) WENZEL, H.-J.: "Der sozialgeographische Ansatz und seine metodisch-inhaltliche Ausformung im Unterrichtswerk "Welt und Umwelt" (Sek. 1)", en POESCHEL, H.C. y STONJEK, D. (Eds.): Studien zur Didaktik der Geographie in Schule und Hochschule, Osnabrueck, 1978, pp. 185-217; WENZEL, H.-J.: "Sozialgeographie", en JANDER-SCHRAMKE-WENZEL (eds.), Op. cit., 1982, p. 387.

(165) Diversos artículos de Geipel han aparecido recopilados en BAUER, (Ed.), Op. cit., 1968, pp. 235-45 y 281-89.

(166) Op. cit., 1974, pp. 500-503.